

Una posibilidad poética de existir



Las Babas De La Luna

AGRADECIMIENTOS

Nuestros más sinceros agradecimientos a todos estos parches y personas que los habitan y que aportaron a la construcción de nuestro proceso, sin ellos, Las Babas de la Luna no existiría: Teatro Experimental Fontibón, La Fundación Cultural y Artística Tambores de Tierra firme, Periódico El Mompoxino-La Voz de la Provincia, La Farsa, Ensamblaje Teatro, Entropía, Somos Colectivo Artístico, Áratela Títeres, Fontibón 360, Lienzo Negro, Fundación Somolo, La Morena del Chicamocha, Montebrujas Teatro, Luciérnagas y Los Clásicos del Vallenato Mompoxino “El Negro Salas y Su conjunto”

A los amigos de CANAPRO, Olga, Hollmes y Norys por el préstamo del espacio para nuestra casa teatral.

A nuestra tutora, Catalina Gómez Rojas, gracias por la dulce libertad

A Gildardo Meneses Velasco

A la profe Yaneth Rodríguez Alfaro y Jenny Piraquive

A Panchita

Al hermoso licenciado del placer Sebastián Valencia Horta y nuestro compañero Pitaya Felipe Yopasa

A Andrés Guzmán

Al niño eterno más querido de Las Babas de la Luna, José Daniel Aldana Mejía

A Jou Nicolas, el babosito profesor.

A nuestro amigo querido, polifacético y multiusos Andrés Mauricio García Botina.

A Richard Obando, por creer desde el principio en Las Babas de la Luna

A Paula Andrea Romero y María Camila Ramos, las extrañamos.

Siempre agradecidos con el corazón baboso de alegría a todas estas personas que nos recibieron en sus territorios.

En Icononzo, Tolima al profe Jonson; En San Juan de la Maguana-República Dominicana a la profe Valentina Cuevas Cordero y su sala de teatro Academia Valentina; en Margarita, Bolívar a la profe Iris Navarro; en Botón de Leyva a los hermanos Ñañe y Aurelio Fernández Guerrero “El millero mayor” a Lucho Macias y Maury Padilla; en Tierra firme, Bolívar a Gilberto Márquez Martínez, Edilma Morales, Hernán Corrales Caro, Ana María Beleño, Hugo Morales, Nelson Corrales e Inés Corrales Pabuena; en Mompox Bolívar a los hermanos José Miguel y Ñañe Alemán Anaya a Rita Isabel Alemán Padilla, Mildred Herrera Villanueva, Magaly Cabrales Chamorro, Noralba Martínez y los once pelados de Teatrando desde el río; en Tasajera-Magdalena a Ed Maldonado y toda su familia pesquera y en San Gil-Santander a Laura López y Valentina Cárdenas, en Siete Palmas-Sucre a la Tía Teresa Urda y a Elsy Morales.

A Los Que Están Fundidos En La Eternidad.

A José Gregorio Lozano González, cupido entre CANAPRO y Las Babas de la Luna.

A Alberto Borja, el maestro cuentero, de palabras caribes y sonrisa grande.

A Wendy Calderón, amiga amada, siempre firme en nuestras almas.

A Máximo Alemán Vides, abuelo mompoxino, a quien se le deben un sinfín de historias, gracias por inspirar nuestra primera obra de teatro.

A Toño Acosta, el hombre tranquilo que nos recibió cálidamente en Sietepalmas, Sucre.

Agradecimientos De Juan Pablo Rey Triana

A Daniel por acompañarme siempre, apoyarme en el camino de la vida, enseñarme y sembrar en mi la semilla de la rebeldía, de la solidaridad y el amor por el arte

A Leidy porque en este corto tiempo se ha convertido en mi motor, en la persona que me ayuda a levantar cuando caigo, por enseñarme la ternura y el amor que puede tener este mundo tan caótico, por hacer de mí una mejor persona que quiere camellar por un mundo mejor y por su apoyo incondicional en este proceso tan arduo y difícil del proyecto de grado, por regalarme los plumones que le dieron vida a esas hermosas ilustraciones y por animarme a seguir luchando cuando quería tirar la toalla y mandar todo a la mierda.

A mí mamá: María del Carmen Triana Sánchez por alentar en mi ese ser artístico, la alegría y la locura que solo ella tenía en su ser, además de alentarme a seguir adelante con mi profesión, así no estuviera totalmente de acuerdo por miedo a que me muriera de hambre

Agradecimientos De Alejandra Cabezas Diaz

A la golondrina de Pulgarcita, una Negra muy Librada por su terquedad, a la Madre Selva, la mejor de mis amigas y al Mar y al Colibrí, que con su presencia de amor sosiegan los días grises

Agradecimientos Benjamín Alemán Herrera

[Mis agradecimientos más profundos a las dos personas que amo y que se algún día se encontraron para que esto fuese una realidad, a mi mamá Mariela Herrera Villanueva incansable mujer que en sus brazos y con el cariño más sincero ha recibido a un sin número de personas que han pasado por Las Babas de la Luna, y a mi papá Máximo Alemán Padilla, alcahueta de sueños, gracias por llevar a Las Babas de la Luna a conocer la depresión más alegre del mundo.

A mi hermano mayor Edward Alemán, loco artista que inspira, gracias por el arte y los tambores.

Las Babas de La Luna: Una Posibilidad Poética de Existir

Benjamín Alemán Herrera

Juan Pablo Rey Triana

Maria Alejandra Cabezas Diaz

Facultad Bellas Artes, Universidad Pedagógica Nacional

Licenciatura en Artes Escénicas

Asesoría

Andrea Catalina Gómez Rojas

Mayo 2022

RESUMEN

Esta investigación creación que presentamos a modo de ejercicio poético-literario, relaciona las líneas de pensamiento filosófico que la agrupación Las Babas de la Luna ha desarrollado durante cuatro años de trayectoria en apuesta de reconocer el ejercicio escénico como una posibilidad poética de existir. Los personajes, espacios, anécdotas son alegorías de la experiencia pedagógico-artística de la agrupación, que hasta el día de hoy se sostiene en una práctica de “deformación”, creación, sustentadas en la libertad, la autogestión y la correspondencia.

La desobediencia, desarrollada en la investigación como el lugar de origen, la autogestión como recurso de inmanencia, la creación como lugar de correspondencia son la síntesis categórica de una investigación que conjuga la vivencia y la teoría en la práctica diaria del quehacer teatral.

Palabras claves: Pedagogía Libertaria, Oralidad, autogestión, autonomía, desobediencia, teatro festivo, correspondencia.



La ruta del tripulante

EL PULGAR

PUYANDO EL BURRO.....	7
TRIPULANTES	13
PUERTO DESOBEDIENCIA	16
¡Vaya Sorpresa, La Desobediencia!	17
Mordisquitos De Soledad	21
Yo, Don Narrador.....	22
Sobre Lo Imposible	23
¿Para Qué Desobedecer Si Tengo Que Morir?.....	24
¿No Morir Es Una Posibilidad?.....	24
Morir Fuera De Tiempo.....	24
La Muerte No Tiene Tiempo	25
La Lágrima De Heráclito... Babas Sórdidas De Un Rabioso Enjaulado.	31
Epitafio de un Preso.....	35
El Jopo De Una Nube, Disertación Soñadora De Un Baboso Recuperado.....	35
Las Babas De La Luna, Certeza De La Desobediencia.....	38
Apología Festiva A La Mamadera De Gallo.	39
DESCOMPOSICIÓN ESPECULATIVA SOBRE LA PRÁCTICA DE LA DESOBEDIENCIA EN LAS BABAS DE LA LUNA.....	45
LA CIÉNAGA DE LA AUTOGESTIÓN.....	48
Un Cocodrilo En La Canoa	48
Con La Canoa En El Sobaco	52
Un Rincón.....	52
Una Vaina Autónoma	54
El Canto de La Burra Enamorada.....	56
Cuando Construimos el Poder	60
El Golpe Instituyente	62
La tribu del Niño Pitaya.....	63
DESCOMPOSICIÓN ESPECULATIVA SOBRE LA PRÁCTICA DE LA AUTOGESTIÓN EN LAS BABAS DE LA LUNA.	66
LA DEPRESIÓN MÁS ALEGRE DEL MUNDO	67

A Lavar El Arenal.....	69
El Olvido Está Lleno De Memoria	70
Un Segundo Impulso	72
Amorfos De Calle	77
Periplo Del Río	79
Teatrando Desde El Río.....	81
DESCOMPOSICIÓN ESPECULATIVA SOBRE LAS PRÁCTICAS DE CREACIÓN EN LAS BABAS DE LA LUNA.....	83
NADIE HABLA DE LO QUE EL TEATRO QUIEBRA	85
CANTINA LA CANA	87
APÉNDICE	91
Imagen 1	91
Imagen 2.....	91
Imagen 3.....	92
Imagen 4.....	92
Imagen 5.....	93
Imagen 6.....	93
Imagen 7.....	94
Imagen 8.....	94
Imagen 9.....	95
Imagen 10.....	95
Imagen 11	96
Imagen 12.....	96
Imagen 13.....	97
Imagen 14.....	97
Imagen 15.....	98
Imagen 16.....	98
Imagen 17	99
Imagen 18.....	99
Imagen 19.....	100
Imagen 20.....	100
Imagen 21	103
Imagen 22.....	103



Entrada al mundo mágico de las pedagogías libertarias.

PUYANDO EL BURRO

A manera de cipote¹ exordio, le doy la bienvenida al Tripulante, Léase en Costeño y siga la instrucción.

¡Ey vale mía! papa bello, mama linda... esta turbina ya está lista, culé² viaje que nos vamos a pegar bien elegante... Pa' leer esta vuelta la cosa es simple:

1. Ponte una pantalonetica bien bacaneada, una guayabera³ pa' sudar el guayabo por el que vamos a pasar.
2. Guíndate en el par de ojos coqueticos que tienes unas gafitas negras rayban de 5 barras bifocales que enfoquen la imaginación.
3. Llévate un foquito⁴ pa' alumbrar porque esta chalupa⁵ arranca es de noche, recuerda que es de mala suerte andar echando cuentos de día.
4. Échate una motilada, embetuna las chancletas.
5. Sóbate con un perfume bien verídico.
6. Come buen cucayo⁶ y moncholo⁷...

Con esa pintica⁸ te pillas la jugadita, que nos vamos a espelucar, y finalmente “choca esos cinco gusanos del extremo de la extremidad superior derecha, en español: dame la mano.” (Sánchez, 2012, párr 2)

Mi nombre es Baboson, y aquí empieza mi primer raye con lo establecido, con mi nombre que altera, que incomoda y que es feo, puesto que, a nadie le gusta ser baboso, y menos que lo llamen Baboson... Y estas características las tengo yo... Sin embargo, mi historia les voy a contar porque me quiero desahogar.

¹ Aumentativo, se usa para reafirmar el tamaño grande de una cosa (Cortés, 2020)

² Muletilla usada para dar énfasis a las cualidades de una cosa como medida o exageración (Cortés, 2020)

³ Prenda de vestir tradicional similar a una camisa

⁴ Diminutivo de foco, que se refiere a una linterna

⁵ Embarcación pequeña

⁶ Terminó de la costa caribe para referirse a la pega: costra de arroz que se adhiere a la olla al preparar arroz

⁷ Pez de agua dulce

⁸ Vestimenta

Mi vida es un cuento que empieza con la desobediencia; a través de la cual he descubierto todas las ciencias, y con la que me he topado desde la primera vez que mis pulmones han respirado. Desobedecer no es sencillo, ni tampoco una actividad reservada para los pillos, aunque sí hay que ser un poco pilo para poder revelar ciertos escondrijos y acertijos.

Por eso dos palabras te voy a descifrar para que mi historia puedas escuchar:

Heteronomía: Según un alemán que se llama Inmanuel Kant. La palabra heteronomía deriva del griego *heteros*, que significa “otro” y, *nomos* que expresa “ley”.

En otras palabras, es cuando otra persona, sistema, o grupo definen lo que tú debes hacer, llevándote a la oscura dependencia y profunda sumisión donde abundan las órdenes por montón; para que termines teniéndoles miedo, pidiéndoles permiso, y tan olvidadizo de ti mismo qué crees que ellos son los verdaderos dueños de la libertad.

Lo han hecho muy bien cuando tú defiendes su acción, y se convierte en tu seguridad, y en algunas repúblicas hasta las personas salen en masa a votar porque dicen que es democrática.

Ej. Esto va en cualquier esfera por chiquita que sea; en todas las dimensiones timoratos y rabietas de la libertad hay. *Familia:* Padres regañones que no dejan que sus hijos jueguen y les dan a los niños un celular para que su curiosidad nunca pueda explotar. *Moral:* Personas morrongas⁹ de la sociedad, que, si mechudo te ven pasar, que problemón se va a armar, desde el cabello hasta las ideas te querrán uniformar. *Educativa:* maestros ogros que siempre dicen la verdad, y nunca un pobre estudiante los podrá refutar *Religiosa:* sacerdotes sometidos que usan el nombre de Dios para predicar el poder y aplastar a cualquiera que no piense como él - *Judicial:* Policías sonsos que dicen defender a la humanidad, pero, a diario fundan la nación del odio donde el oxígeno es gas lacrimógeno... y así muchos más que ni con doscientos dedos se pueden contar, abundan a montones, se ven muchos, pero no son tantos cuando los pueblos se unen. Lo más terrible de la gritona heteronomía, es que es una cadena, ellos definen lo que tú debes hacer, pero, ellos también son definidos por otro, ¿Quién será el que realmente define?

⁹ Persona falsa y solapada

Autonomía: Etimológicamente la palabra autonomía procede del latín *autonomía*, y esta a su vez del griego *αὐτονομία* (autonomía), formada por *αὐτός* (autós), que significa ‘mismo’, y *νόμος* (nómos), ‘ley’ o ‘norma. (Etimologías, 2006, párr 1) Y lo opuesto a la heteronomía según Passimani (2013) es la autonomía individual y colectiva, y si la autonomía significa capacidad para dotarse uno mismo de sus propias reglas, una actividad autónoma es una actividad en la que los individuos controlan los instrumentos y las finalidades... El individuo se autogestiona si es propietario de su tiempo y si puede participar en la creación de su propio espacio

En otras palabras, es cuando tú, eres independiente y capaz de crear tus propias acciones, según tu consciencia y relación con los otros, es decir, la autonomía no es egoísmo, es tu derecho a hablar, opinar, actuar; interactuando con los demás desde la cooperación y reconocimiento de tu individualidad.

No obstante, ser autónomo también es un privilegio, porque nosotros los normales carecemos de tiempo, tenemos tantas obligaciones encima que se nos curva la espalda trabajando en pro de sostener otras causas, que no son las nuestras. Nosotros los que ni siquiera tenemos vivienda, la tenemos bien difícil porque no somos propietarios ni de nuestro tiempo, ni de nuestro espacio; pero desde la correspondencia y desobediencia podemos dar el primer paso:

Si la correspondencia es el método para una común libertad individual, la autoorganización es su forma social. Autoorganización como ética social, y por tanto como modo de vivir, cuyas condiciones son el diálogo real, la asamblea libre, el rechazo de toda representación irresponsable. (Passimani, 2013, p. 45)

Acabar con la uniformidad que nos quiere dejar a todos pensando igual significa desnudar nuestro cariño para entregarlo pulpito¹⁰, apoyarse mutuamente y abofetear a cada autoridad que nuestro tiempo nos quiere robar, darle una buena lección a esos políticos que nos dicen representar cuando solo nosotros por nosotros podemos en verdad hablar. Entender y abrazar cada particularidad que es la que construye cada individualidad, finalmente

¹⁰ Sustancioso y nutritivo

“Lo único que nos hace de verdades iguales, lo único verdaderamente común, universal, es el hecho de que somos todos distintos. (..) El mundo en el que nos gustaría vivir debe estar contenido al máximo en nuestras relaciones y comportamientos” (Passimani, 2013, p.54)

Lo más terrible de esto, es que te impiden hacerlo, desde las prohibiciones, los castigos, la competencia, pero ¿por qué es tan difícil ser autónomo?

Este dilema entre las ganas de ser libre y de pensar por mí mismo, y el constante golpe con lo instituido con los castradores de sueños que trabajan esterilizando la alegría del otro, me dieron fuerzas para entrar en desacato, para viajar en los terrenos dulces, marinos de río y ribereños del mar, donde habita la sonrisa del murciélago y la inspirante curiosidad volátil de un zancudo.

Mi historia, es tan babosa y contagiosa, tan repleta de singularidades, en pro de construir un espacio donde sea posible existir de manera poética, donde valgan tus palabras, tus historias, tu oralidad. Esta es la suma de actos que realizaron un experimento de pedagogía de-formativa, que escupen la formación y se ríen de cualquier mandón. No nos vamos a formar porque desgraciadamente la vida nos dio ciertas formas, quiero por el contrario que nos deformemos juntos, sacándonos todas las formas posibles, lo que dijo un educador anarquista que se llama Silvio y tiene como apellido Gallo, cantando lo hablo (2012): mi libertad no termina donde empieza la tuya, nuestra libertad empieza juntos.

Escribimos así, porque somos una práctica libertaria en un mundo encarcelado, y “estás prácticas tienen que tener sentido para la gente y, por su propia definición, tienen que provocar la ruptura de esa distinción entre saber académico y saber popular que tan fuertemente se encuentra implantada en nuestra sociedad y para la que muchos de nosotros trabajamos en su reproducción” (Parajuá, 2012, p.126) nosotros decidimos no reproducir.

Con palabras, como todas las historias que se cuentan...

Esta es una historia hecha de palabras, como todas las historias que se cuentan. Imagina un barco hecho de letras, que navega entre islas de lenguas y tú eres el tripulante - navegante que zarpará por todas esas tierras que cuentan titánicas historias cantadas, habladas, versadas, susurradas...

Algunas jugosas¹¹ de melancolía y otras infladas de alegría. En el horizonte amarillezco hay una gordita luna babosa que va a bordo de una canoa de nubes estrelladas y que te sigue como compañera errante en este viaje que está muy elegante.

Alista para tu lectura un cielo constelado de pepitas blancas que como cíclopes te guiñan sus ojitos, la luna más amarilla que hayas visto y la lluvia más refrescante que hayas vivido, también imagina un árbol que se menea de lado a lado con los soplos del viento enamorado y un diluvio de fruta madura verdosa.

Empaca también las palabras que hayas oído, te servirán para entender lo que escribo. Pero antes, como esta es una historia hecha de palabras, como todas las historias que se cuentan, te voy a contar porque es importante hablar y porque este viaje es por una isla de lenguas que tienen su propia oralidad.

La oralidad es el mar de cuentos por donde con Baboson, Chucho y Yaya viajamos, sin este mar no podríamos comunicarnos, puesto que gracias a ese mar logramos enunciar y darle resonancia a cada una de las palabras que conocemos, y lo más curioso es que cada palabra tiene su sonido, distinto al de otra, y no sólo eso compañero, la oralidad es el espacio donde tu voz canta, recuerda y hasta cuenta.

Querido navegante libertario, en este viaje muchos amigos nos acompañarán; cabe recordar, que no todo lo inventamos acá, encontrarás frases y pensamientos de personas que nos ayudan a hablar, a esas frases les llamaremos citas. Citas, porque será un encuentro con ellos, así que, adelante porque muchos hombres y mujeres hallarás, si a su casa los quieres visitar, al final llegarás a la isla bibliográfica, donde su dirección conseguirás y seguro que muy bien te recibirán.

Nuestra ruta de viaje empezará por Puerto Desobediencia y anclaremos en la ciénaga morada de la Autogestión, allí conoceremos a la traviesa autonomía que venció a más de doscientos mandones, pasaremos entre los fiordos y bahías de la educación, donde comeremos juntos con Yaya que le gusta hacer teatro callejero en cualquier rincón, visitaremos La Depresión más alegre del Mundo donde encontraremos el folclor que baila en cualquier ocasión y si el viaje llega a terminar, la

¹¹Algunos sinónimos de jugosas son llenas, sustanciosas.

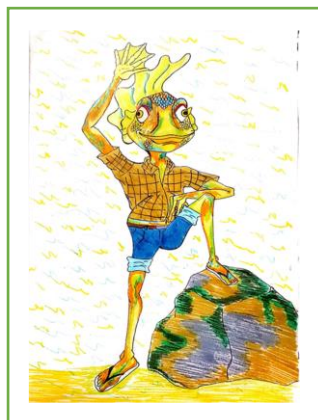
embarcación será para ti, para que partas hacia las lenguas más insumisas, rebeldes, con aire fresco de libertad.

Bienvenido tripulante, ¡adelante!

TRIPULANTES

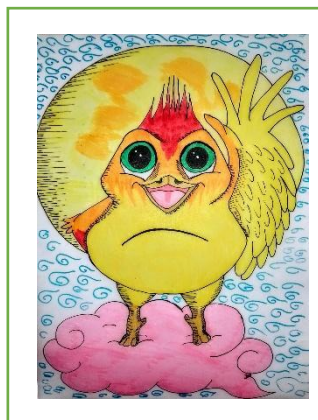


(Construya su imagen y dese un nombre para montarse en este viaje, describase)

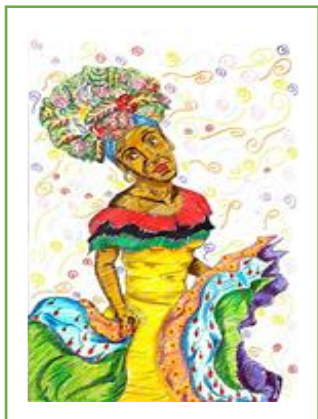


Babosón. Representa las ideas desorbitadas de nosotros: jóvenes apasionados. Los de las rebeldías que se estrellan con el desafortado desorden, y nos sumergen constantemente en incomprensiones que conducen a la vivencia de las soledades más impávidas. Es el germen de las contradicciones y cuna de reflexiones absurdas, pero, balsámicas. Babosón, bendice la locura de los que se embarcan en sueños colectivos, y van en contra de los sistemas.

Su naturaleza es ser libre, animal, raro, solitario e incómodo. Habitante de todas las fronteras y de todos los mundos, por eso, es corroncho y andariego. Sino hace teatro, no puede vivir.



Chucho: Es aquel ser sensible y curioso que quiere transformar su realidad, pero no sabe cómo hacerlo ni por dónde empezar. Gracias a su ternura sabe escuchar y no le da miedo recibir ayuda y ofrecerla también, por eso, en su camino se encuentra Monchos, Millos, Tambores y Makarios, que le ayudan a canalizar ese ser creativo para lograr cambiar la realidad de su entorno. Chucho es la ternura que vive en cada persona que habita en Las Babas de la Luna.



Yaya: Aunque se ve como ella, también puede ser un él, es la analogía del conocimiento tradicional, ancestral, el que se sienta en la vida y dista de la academia. Yaya es el personaje sujeto al menosprecio de la sociedad por estar lejos de los estándares de la globalización blanca. Es la abuela, el tío o la madre que se han sacado el bocado de la boca para cimentar mundos de privilegios a sus descendientes.



Babosón, el corroncho teatrero, saluda a los lectores.

PUERTO DESOBEDIENCIA

“No se siente la pérdida de aquello que nunca se ha tenido. La tristeza llega siempre después del placer, y al conocimiento de la desgracia se le suma el recuerdo de alguna alegría pasada. La naturaleza de las personas es ser libres, y querer ser libres, pero fácilmente se acomoda a otra condición cuando la educación le prepara para ello.”

“Étienne de la Boétie – Discurso de la servidumbre voluntaria”.

Este capítulo narra los inicios de la Agrupación Las Babas de la Luna, que en su primera etapa de creación vivencia un debate alrededor de la soledad (filosófica, creativa, política) y ser del teatro como hecho fantástico de sublevación por su naturaleza, que permite el encuentro entre cuerpos e ideas. En este periodo se consolidaron amistades con jóvenes de distintos lugares de la ciudad de Bogotá, | que se reunían a compartir en un salón comunal del barrio El Recodo en Fontibón.

La agrupación afrontó contratiempos y percances que se hacen metáfora en la piel de Baboson, un personaje que desencadena una reflexión filosófica alrededor de la soledad del individuo en los trabajos en comunidad y las crisis permanentes que ocasiona la desobediencia y su práctica; que en conclusión cobra sentido cuando es colectiva.

Puerto Desobediencia es un pueblo donde se bebe bastante ñeque¹² y se goza día a día con los más peques, las casas tienen techos transparentes para que entren los sonidos del sol mañanero y en la noche disfrutar de un desfiladero de cometas, lunas y una que otra pelada de dientes del cielo.

Cada rancho tiene su mar personal, donde en chalupa se puede cruzar a las tierras que el viajero sueña llegar, sólo basta tomar un canaleta y empezar a cantar.

¹² Licor ancestral y artesanal. Destilado de panela.

No hay problemas de geografía, la luz de la luna te guiará. Los más cuerdos andan borrachos y los chiflados andan bailando, saltando se encuentran los pájaros, los bocachicos¹³ que por las calles se pasean mientras las babillas¹⁴ por el cielo vuelan.

Todo lo que imagines, por más díscolo que sea, aparecerá en el firmamento, tras una estela de fresas, pero hay que tener cuidado, porque por más divertida que sea la desobediencia. ¡No se puede olvidar la ética! ni tampoco la responsabilidad que hace que todos vivan en paz.

En una de las tantas casas de techos transparentes, que por cierto también tienen cultivos de guayabas, patillas y cerezas silvestres, vive la inquieta, curiosa y mágica rebeldía; ella te hace sentir burbujas volcánicas que se te alborotan en el estómago cada vez que te nace ser indisciplinada; cuestionar lo incuestionable; cada vez que eres insumisa y ¡pam! te encuentras con un regaño, un ogro, o las miradas escrutadoras de quienes no te quieren ver feliz y sonriente, sino, común y corriente.

El poético desorden aprenderás con la rebeldía y sobre todo el desorientado gusto por las aventuras del destino. Te sumergirás en las aguas claras de un coco que te darán la bendición picaresca para emprender el periplo, hacia las tierras y cielos de la libertad.

En nuestros motetes¹⁵ de viaje llevaremos a grandes amigos bigotones y amigas bailadoras, cada uno de ellos vendrá con cajitas de palabras que encantan hasta las cabras, estás nos servirán para entender cada territorio visitado y poder guardar en lo más tibio de tu memoria los cantos, dichos y versos que te ayudarán a entender el secreto.

¡Vaya Sorpresa, La Desobediencia!

Si nadie obedece nadie manda.

-Anselme Bellegarrigue. (2018)

De tantas veces que hay... ¡Ay! ¡Como pocas estas hay! Dicen por ahí que había una vez un muchacho tan soñador que todo lo veía al revés de revés, no le gustaba ningún mandón, y todo lo

¹³ Pez de agua dulce

¹⁴ Reptil de agua dulce

¹⁵ Equipaje

que hacía le nacía de corazón. Tenía un cuarto donde abundaban papeles desordenados que él escribía todas las noches al viento buscando que se los llevara a otros vientos. Por eso saludaba a la luna en los días y a la sombra del sol en las noches, como todo lo veía al revés de revés, el encierro para él no era un estrés. Por el contrario, le encantaba la soledad, y de vez en cuando se iba a navegar en una barca de papel que él mismo construyó con todos los poemas que en la biblioteca encontró.

Así fue, que este amigo llegó a la tierra que visitaremos hoy: Puerto Desobediencia. Encontró en ese lugar, todo cuanto aquello podía imaginar, el único problema es que con nadie podía viajar hasta allá, a su familia la quiso invitar, pero todos exclamaron: - ¡Este muchacho, tan loco que está! a sus amigos también los convidó y juntitos dijeron - ¡Oh... Nuestro amigo se tostó¹⁶! Perros buscó, gatos también y ni los animales le podían creer. Era imposible pretender que en una barca tan frágil y cursi se pudiera viajar, eso requería hospital y sobre todo porque nuestro amigo ya no se sentía de este lugar, cuestionaba toda autoridad, y no toleraba a quienes por encima de él querían pasar, le molestaba que no lo dejarán preguntar y las respuestas que le daban ¡Todas se las tenía que tragar!

Sólo y descomedidamente triste, agarró su propio corazón, de la piel lo sacó y por encima de un puente lo tiró, ¡Vaya sorpresa que!, al caer, el corazón no descendió, por el contrario, se elevó con unas alas que de inmediato al órgano rojo y burlón se le salieron de la boca, por la que brotaron cien mariposas. Yo mismo las conté, así no me puedas creer.

Entonces, desesperado, el pobre muchacho indisciplinado, la sonrisa con los dedos se arrancó, pero ¡Vaya sorpresa que! los dientes saltaron y de repente edificaron una gran luciérnaga blancuzca, que se fue sobrevolando en sus cabellos alborotados. Así que, con unas tijeras el pelo se cortó, pero ¡Vaya sorpresa que! al caer el cabello fue sembrando un cultivo de rosas negras con crespos largos y alterados. Con la encía que le quedaba trato de quitarse los dedos, pero ¡vaya sorpresa que! estos pícaros salieron y cosquillas por todo el cuerpo le hicieron.

¹⁶ Enloquecer

En ese instante, el cielo que es bien mamador de gallo¹⁷ empezó a robarse todo lo que el muchacho se había mochado¹⁸, y aquel muchacho miró hacia arriba con los ojos perdidos que aún le quedaban, a un señor canoso de nubes, barbón de nubes, y mechudo de verdad, que tenía en el pecho su corazón, el cuerpo era de algodón, pero los dedos de carne y huesón. Pensó en ese momento: - Este hombre del cielo, los pedazos de mi cuerpo se los va a llevar por yo no saberlos cuidar ¡ay! ¡ay! ¡ay! - Entonces, se puso a llorar, porque mocho¹⁹ no quería quedar y tampoco se quería suicidar, sólo a Puerto Desobediencia con todos viajar.

En ese momento, el cielo tronó, y aquel señor barbón habló:

Buenas tardes, me presento, soy Erich y mi apellido es Fromm, la gente con gafas me conoce por montón. Te cuento, que sé que este es un cuento, pero dentro del cuento, te voy a contar otro cuento, a ti y al Tripulante.

Reyes, sacerdotes, señores feudales, patrones de industrias y padres han insistido durante siglos en que la obediencia es una virtud y la desobediencia es un vicio. (...) enfrentemos esta posición con la siguiente formulación: la historia humana comenzó con un acto de desobediencia, y no es improbable que termine por un acto de obediencia. (Fromm, 1980, p.161)

Para que entiendas mi afirmación, te explicaré porque la desobediencia es la mejor amiga de la libertad; Adán y Eva, (seguramente los debes conocer) fueron dos jóvenes que desobedecieron la orden del gran Dios de la tierra de comer la manzana más sabrosa del paraíso, fruto del árbol del conocimiento del bien y el mal, el más poético y travieso de todos los árboles. Desde entonces, los echaron del paraíso y vagaron por tierras lejanas ganando independencia y libertad.

“El pecado original” lejos de corromper al ser humano, lo liberó; fue el comienzo de la historia, (...) tuvo que abandonar el Jardín del Edén para aprender a confiar en sus propias fuerzas y llegar a ser plenamente humano. (Fromm, 1980, p.162)

Prometeo era un titán griego que te invito a que vayas a buscar, en su época todo era oscuridad, el fuego les robó a los dioses desacatando sus normas, él, como Adán y Eva fue sentenciado y nunca

¹⁷ Mamar gallo; expresión popular que se refiere a tomar del pelo, bromear, mofarse

¹⁸ Cortar

¹⁹ Carente de alguna habilidad o extremidad.

se arrepintió ni pidió perdón, por el contrario, gritó – ¡Prefiero estar encadenado a esta roca, antes que ser siervo obediente de un dios! -

Todos los mártires de la fe religiosa, de la libertad y la ciencia han tenido que desobedecer a quienes deseaban amordazarlos, para obedecer a su propia conciencia, a las leyes de la humanidad y la razón. Si una persona sólo puede obedecer y no desobedecer, es esclava; si sólo puede desobedecer y no obedecer; actúa por cólera, despecho, resentimiento, pero no en nombre de una convicción o de un principio. (Fromm,1980, p.166)

Por eso quiero que entiendas que no toda desobediencia es una virtud y toda obediencia un vicio. (...) Cuando los principios a los que se obedece y aquellos a los que desobedece son inconciliables, un acto de obediencia a un principio es necesariamente un acto de desobediencia a su contraparte y viceversa. (Fromm,1980, p.165)

Amigo mío, los actos que nacen en Puerto Desobediencia nos embarcan hacia la ruptura de la autoridad, y nos retan a convertirnos en individuos autónomos y en esa acción libertaremos a otros. Dudar y probarlo todo según tu consciencia es finalmente el maravilloso gesto de ser curioso; la curiosidad es impetuosa, sofocante y sólo puede ser sosegada cuando se descubre a sí misma, develarla significa atreverse muchas veces a estar sólo.

Los grillos empezaron a cantar y aullaban excitados: - ¡soledad! ¡soledad! ¡soledad! De repente las palabras se le salieron ligeramente de las bocas a aquellos grillos, y se veía en el firmamento una danza de letras que se abrazaban, corrían y algunas lloraban; aquel joven vio como la S, la O, la L, la E, la D, la A, y otra D con bigote se asomaban traviesas entre los ramajes de los árboles y las faltriqueras de las nubes, se juntaban unas con otras, y se leía Edad, Sol, Los, Dados, Dos, Dad, Elos, Lesaedod, Dleso y tantas formas que ya ni me acuerdo.

Ese día, me di cuenta que la palabra también canta, tararea y juega, entonces, unas tijeras voladoras con plumas de colibrí atravesaron el cielo, y entraron por los ojos de aquel señor barbón, y por sus barbas salió, una torrencial lluvia colorida que de inmediato el aire enfrió, y las gotas que bajaban coloreadas dejaban lunares en cada rincón de piel de tierra que mojaban; aquel joven pasmado quedó, y su cuerpo ahora colorante retornó; Fromm se esfumó como vapor, pero en el aire un olor a ñeque quedó.

Mordisquitos De Soledad

La condición de todos los atareados es desde luego desdichada, pero es la más miserable la de aquellos que ni siquiera se afanan en sus propias ocupaciones: duermen según el sueño de otro, caminan según los pasos de otro, reciben órdenes para amar y odiar, que son las acciones más libres de todas. Si estos quieren acaso saber lo corta que es su vida, que piensen en qué proporción es suya propia.

Séneca, Brevidad De La Vida

Bien jacta²⁰ es la soledad, te lleva, a la más amarga condena, transitando de pena en pena, siempre con ganas de todo acabar, hasta que la puedes sobrellevar arrancándote la piel metiendo la mano en el hueco de tu alma y como dijo mi amigo Marcos... un man que es bien bacano:

Hay en cada hombre, en cada mujer, otro y otra diferentes. Escondido está lo otro, como guardado está. Esperando espera. Estando está. A veces es un rasguño, imperceptible afuera y definitivo dentro; otras es un terremoto que rompe la fastidiosa cotidianeidad; y a veces es una piel, caricia o áspero roce, que rasga con tierna furia la piel de afuera y revela y rebela la otra piel, la del otro, la de la otra que somos. Pero es siempre es un dolor lo que obliga a salir eso otro que somos sin serlo todavía. (Subcomandante Marcos, 2021, p.15)

Papi, máscate a ti mismo, muérdete, siéntete y haz de ti tu propio refugio, duele y angustia, a veces, hay que darle una sensible bienvenida a la desesperación.

El muchacho se atrevió a estar solo, y la angustia lo perforó como esos quesos que aparecen en televisión, un montón de huecos le aparecieron en el alma (aunque en realidad no sabía si el alma existía, y eso era lo más angustioso) y como tenía el alma dulce, no es de extrañar que muchos gusanos se presentaron y entre sus huecos sabrosos y deleitosos bailaron, bebieron y cantaron. Esa materia invisible, tibia que llaman espíritu al pobre Baboson flaquita le quedó; cabe anotar en esta gran historia, que la soledad a veces se siente como una enfermedad, como una patología la cual nadie puede curar.

²⁰ Palabra escrita como se entona coloquialmente en la costa caribe la palabra jarta; que se refiere a algo aburrido.

Y aquí queridos amigos míos empieza otra historia triste que les voy a contar, piensa en tu soledad, en aquellos momentos, cuando por todos incomprendido te encontrabas, en ese desaforado e inmenso vacío que sentías que el corazón te lo habían arrancado de un mordiscón.

Yo, Don Narrador.

Antes de continuar, quiero decir, que yo soy el narrador, sin rostro y sin voz, un personaje que cuenta lo que vivieron otros, pero voy a tomarme un pequeño espacio para hablar de mí, porque si no lo hago seguiré infeliz; te confieso que ya ni quiero rimar, pero, lo hago para que esta lectura puedas disfrutar.

Yo me encuentro tan desorientado como Baboson, y es por la cuestión de que tengo un puñado de cenizas en el corazón, no puedo negar que me desvanezco suavemente como si me arrollara un ciclón; y pese a que esto que te voy a decir, te haga sentir miedo querido Tripulante, tú eres yo y yo soy tú; no te asustes, pequeño leyente, si yo no soy tú, y tú no eres yo, entonces ¿por qué me lees con tu voz? No es acaso muy raro que yo tenga tú mismo timbre de voz, si no es así, intenta deletrearme con otra voz que no es la de vos.

Eso quiere decir, que yo como narrador tengo el alma de papel, más mordisqueada que la de Baboson, porque vivo simplemente cuando me encuentro con vos, ¿y si me olvidas? ¿y si nadie me lee? Seré un errante, andante, cuasi dormilón que sólo se despierta cuando otro le da su voz.

¡Ay de mí! ¡Ay, qué triste estoy! Te convido a que me escribas o dibujes una forma de volar y de salir de este papel, en verdad yo la leeré, sólo debes pensar en aquella persona que muy triste todos los días ves, y una sorpresa le darás, esa carta o dibujo se la entregarás y ¡uf! No sabrás qué alegría le darás, y, ahora te preguntará, ¿si se la doy a otro, como es posible que don Narrador la leerá? Y la respuesta muy sencilla será: yo anido, hábito, moro y me afinco en cuartillas, hojas, folios, impresos, láminas, papiros, pliegos y hasta diarios; soy el narrador omnipresente y fatalmente desechado y olvidado.

Pero, si haces a otro feliz, con lo que le puedas escribir, yo estaré ahí, y la desobediencia también, porque el acto de desobedecer es el de empezar a querer.

¡Adiós, amigo! Ahora si me callo y vamos con la historia de Baboson.

Sobre Lo Imposible

Baboson caminó, con las piernas flácidas como de melón, sudorosas como la piel de un gran hipopótamo y desganado como el ganado amarrado. La soledad, lo hizo cavilar sobre la imposibilidad de su insumisión y en aquellas palabras del señor barbón, en lo maravillosamente útil de ser inútil e intentar fantasear. Así que, Puerto Desobediencia, quizá no era un lugar, quizá no era un puerto, y tampoco un aeropuerto, de pronto, cualquiera como le naciera le podría llamar, lo importante es que el desacato y el poético desorden no podían faltar.

Con mucha elocuencia nuestro personaje al Tripulante le escribió:

Lo imposible no sólo es la imposibilidad de las posibilidades. Lo imposible es que lo posible solo pueda ser lo posible, y que una vaca no se vuelva vaso y que esta angustia no se vuelva una tarjeta de crédito, con poco crédito. Lo imposible determina (...) que el cambio sea previsible, imprevisiblemente previsible, pero previsible al fin: los niños crecerán y no serán árboles, si no adultos. Y algún día morirán. O no. O algún día morirán fuera de tiempo, a destiempo, antes de tiempo. (Sztajnszrajber, 2019, p.37)

No puedo ambicionar que en la vida real muchas cosas empiecen a cambiar, como que existan hadas que nos cuiden mientras nos vamos a enamorar, o polvos mágicos que nos hagan volar, sin embargo, si me puedo inventar un espacio donde se pueda imaginar y en colectivo lo quiero conquistar, pero, no sé cómo empezar lo que sí sé, es que la soledad sí que abrumante está, no sólo por esta amarga condición de incomunicación y postración, sino porque antes de morir, algo debo hacer para cambiar la realidad, yo también puedo aportar, y la desobediencia no vale la pena, si no la hago con berraquera²¹ y con varios amigotes que la sostengan.

Me pregunto en este momento sobre la colindante y remota muerte soporífera de eternidad

²¹ Cualidad de valentía y esfuerzo

¿Para Qué Desobedecer Si Tengo Que Morir?

Si algún día muero, que es lo más seguro que tengo, ¿para qué desobedecer si tengo que morir?, tener que hacerlo es mucho, no puedo contrariar a esa autoridad, ni siquiera si pienso en mi vida acabar, desobedecer la vida, implicaría abrazar el suicidio, y finalmente obedecer a la muerte.

Por eso, como Baboson que soy, espero no morir hoy o mañana, o por un buen resto de semana, a la muerte la puedo desobedecer, por un cierto tiempo de utopía donde creo que la vida es mía. Si fuera mía pudiese decidir no acabarla, pero no tengo decisión, finalmente nada es más que una ilusión, pero, es muy triste que vivir en una ilusión nos pese tanto en este foro de piel que homo sapiens nombraron.

¿No Morir Es Una Posibilidad?

Será que la eternidad se podrá consolidar, como aseguras tú que la muerte existe acá, si nunca por tu cuerpo la has sentido pasar, y si la sientes, no tienes como hablar, y si en sustancia es una transformación que pasa por la piel y te convierte en un ajedrez, y si somos como mariposas, y nuestra cáscara es la tez y la muerte solamente te lleva a ser un vaso, o un cucarronazo²², o un simple tramacazo²³, ¿y si el evento precedente de la muerte es la ruptura de una crisálida evidente? No morir, como no posibilidad, es imposible poderlo pensar, lo interesante es en la vida probar, de pronto, para eso estamos acá.

Morir Fuera De Tiempo

Morir fuera de tiempo, esta es otra angustia, Sztajnszrajber (2019) “Angustia viene de angosto, pero ¿qué es lo que se angosta? ¿Qué se estrecha? ¿las respuestas, el sentido? ¿no es al revés?” . (p. 15). Y si cuando tus leas esto yo esté muerto ya, y si yo ya no escribo y el que lo hace es el narrador, y si el narrador es un personaje del escritor y yo, Baboson soy menos que una vaga ensoñación, lo que sería aún peor, pues no podría ni ser parido ni morir, otra extraña condición.

²² Analogía de insecto para describir alguien muy insignificante

²³ Se refiere a un golpe muy fuerte.

Lo que más angustioso sería es que todo esto sea un febril engaño en el cual tú has participado, y toda anterior divagación, no sea más que una mísera ocasión. Como todas las ficciones en las cuales nos envolvemos, y luego nos encontramos que han sido un excelente enredo embustero, lo cual pasa mucho en la cotidianidad.

Morir fuera de tiempo, podría decirse, del no tiempo en el tiempo para morir, es decir, como una mariposa que se estrella con un automotor o una bala perdida que atraviesa el cerebro de un señor, que iba caminando muy tranquilo por su portón.

La muerte no debería estar ahí, pues de sorpresa nos atrapó, y de seguro alguna noticia fuera de tiempo te ha llegado, ¿pero no siempre es fuera de tiempo? ¿acaso alguien vive preparado? ¿acaso no siempre es sorpresiva en el no tiempo del tiempo? ¿Es morir fuera de tiempo morir a destiempo?

La Muerte No Tiene Tiempo

*Como Dios en la tierra no tiene amigos,
cómo no tiene amigos anda en el aire,
tanto le pido y le pido ¡ay ombé!
y siempre me manda mis males.*

-Juancho Polo Valencia

La muerte a destiempo es la peor, o así la siento yo hoy. En tanto, te contaba y el narrador me ayudaba a contar, lo olvidé como se olvida todo y me puse a hablar, me perdí en un revolcón del que me arrepiento de todo corazón.

“Yo no soy el que quisiera ser. No soy el que debería ser. No soy el que mi mamá quería que fuese. Ni siquiera soy el que fui, yo soy quien soy.” (Bucay, 2012, p.19) quien soy ya puede dejar de ser lo que es, ¿y sabes por qué?

Mi papá era Don Narrador, desde chiquito lo conozco yo, y en sus brazos de letras me arrulló, siempre sobre la muerte me avisó y todos los momentos que vivimos él lo disfrutó. Yo no sé si lo haya disfrutado, pero ya no se puede revertir lo que ha pasado. Este camino lo emprendimos juntos: Puerto Desobediencia, un día me invitó y allí tanto disfruté que hasta me olvidé de él y tanto me perdí que Don Narrador mi papito también se empezó a perder, no lo encuentro ya, y estoy seguro

que hecho fiambre está, estoy muy seguro, porque él me dijo un día: -Puerto Desobediencia es sólo la primera estación, muy peligrosa y soñadora es, peligrosa puesto que no sabes con quien o en que puedas acabar, ¡porque la desobediencia sí que la han confundido los que la van a buscar, y cuando la confunden, hijo mío, no hay vuelta atrás.-

¡Yo no escuché a mi papito! ¡Yo no escuché a mi papito! Y, él estaba tan triste que ni quería narrar, porque en esta historia no le di la oportunidad de hablar, pensaba que desobedecer era solo gritar y nada acatar, escupir a toda autoridad y jamás dialogar. Y me arrepiento, pero la muerte no piensa en ninguna razón, me duele muchito mi papito, yo, el más baboso de todos los seres vivientes y existentes, ha matado de egoísmo a su papá, por eso, soy Babosón, porque hasta mis lágrimas son como babas pesadas que se resbalan una a una como los pellejos²⁴ que cubren las granadas que comemos en las ensaladas.

Don Narrador, como él se te presentó, era el más bello de todos los lugares, tan tierno y sonoro como una guitarra de papel, él siempre me acompañó y mi historia contó, tristecito me siento, porque ahora soy Narrador, no es que no quisiera serlo, es que es muy deprimente que en esta historia yo haya tenido que salir de independiente, sin siquiera saber hablar y como un animalito asustado en busca de sus papás, ya lo busqué en las líneas de arriba, pero son simples palabras que son recuerdo ya, como las fotos de las personas que en tu familia han desaparecido.

Para nosotros, los personajes de los libros, las fotos, son las líneas arriba donde estaba presente aquel que amábamos, retorno, retorno, y no lo siento. ¡Perdóname papito! A este Tripulante le dijiste que una carta a alguien triste le escribiera para su vida alegrar, yo te escribo para que este Tripulante te pueda abrazar, porque tú eres el, yo soy Baboson una pobre cascarita que tuvo delirios de grandeza, siendo la más insignificante cosa de toda la naturaleza.

Recontarme es difícil después de este traumático episodio que viví contigo, y nos hace más amigos, muy loco que de la muerte hablaba y ¡pam! Es ahí cuando ella me clava, algo que en realidad no me preocupaba, pues la muerte lejana siempre es, más preocupante era la soledad que a diario me visitaba.

²⁴ Expresión coloquial para referirse a la piel de los animales o de las frutas.

Frabetti (1992), es un amigo, muy coco y muy pilo, en un libro escribió algo sobre la sensación que sentía yo:

La muerte propia es un fenómeno único, definitivo y que casi todos ven como algo sumamente vago y remoto, algo que al igual que el Sol no se deja mirar de frente (...) No se experimenta la muerte, nos recuerda Epicuro: cuando tú eres, la muerte no es; cuando la muerte es, tú ya no eres. La soledad por el contrario es una experiencia frecuente -por no decir continua- en nuestra sociedad competitiva, muy difícil de aliviar de una forma mínimamente satisfactoria. La necesidad de autoengañarse con respecto a la soledad es mucho más inmediata y apremiante que la necesidad de autoengañarse con respecto a la muerte. (p.8)

Difusas verdades expresa Frabetti, nadie está realmente sólo, la soledad es una experiencia autoimpuesta que se reglamenta con la indiferencia, y también con un sutil delirio de grandeza. No somos únicos, ni nuestras zozobras son el centro del mundo, la lección más certera de soledad la regala la muerte cuando verdaderamente sólo queda el doliente, que en vida no fue paciente, ni cercano, y mucho peor cuando se creía el más bacano siendo un vil humano. La desobediencia como virtud, tiene que ofrecerse con gratitud, con una buena porción de escucha, que es de las únicas amigas firmes en esta lucha.

Cuando somos, la muerte no es. Por eso yo seré, para todo el que es, mientras yo sea y no la muerte, en tanto llega, ser y ser, querer y querer, abrazar la soledad, pero no como un principio auténtico para empezar a actuar, porque la revolución se incendia en el corazón de aquel que es capaz de amar, y entregue sus manos para una cotidianidad distinta labrar.

Un remolino se avecina
dentro de mis ojos cansados
y por más que lo intente...
no se puede viajar al pasado
ni la física, ni la ciencia
lo ha logrado.

Mucho menos un baboso
que su propio mundo
ha derrumbado.

No soy el único baboso
con babas de manglar
ni tampoco el más raro
de toda la humanidad.

Si mis babas abundan
tanto como mis problemas
las tiraré a un desierto
si alguna flor emerge
no son tan inertes
como yo las siento.

Todo ser es un baboso,
si la poesía lo inventa
las babas de una nariz
que hace piruetas
o las babas de un coliflor
que con dientes se alimenta
las babas de un dinosaurio
que se rebusca con el diario.

Como las babas que se siembran
en las páginas de un libro muy pegado
que sus hojas se separan
con los dedos bien mojados.

Yo seré un recuerdo
de mí mismo
yo que soy un desmemoriado
que a cualquier papel se pega
para encontrar a su narrador amado.

Un ser que está en el pasado
que vibra tal permanente tristeza
y yo que no la sé llevar
porque no soy poeta.

Más sincero si soy
y aspiro a la desobediencia
aunque no sea poeta
poético seré
ya que la poesía
todo lo puede
como un angelito de tinta
que todo lo que escribe
y lo concede.

No soy el único baboso
de toda la humanidad
hay otras babas
que puedo hoy fundar
como Las Babas de la Luna
de la luna que está bien lejos
y dónde puedo ir a llorar
al narrador que bien muerto está.

La luna estará dichosa
de esa broma tan graciosa
de sus babas inventar
seguro se pondrá contenta
y con un ñeque lo iremos a celebrar.

La luna de todos los poetas
el regalo de todos los hombres
a la mujer de la cual se han enamorado
a quien nunca nadie se atreve a profanar
porque la luna hay que respetar.

Yo prefiero mamarle gallo
y mi cualidad babosa con ella compartir
ella muy bien me va a recibir
pues su soledad insondable es

tan lejana está,
 y todo el mundo la quiere regalar
 pero nadie irla a visitar
 y mucho menos darle ñeque
 para ponerla a babear.

Que me muero de tristeza
 pero ya se pasará
 la desobediencia
 mi desordenada amiga
 una lección me acaba de dar
 y es la única que me puede acompañar.

¡Perdón ¡Don Narrador ha muerto... Espero te guste como yo cuento, destrozado estoy y una laguna tengo por llorar, ¡pero por ti voy a continuar! ¡Buen viaje papá!

La Lágrima De Heráclito... Babas Sórdidas De Un Rabioso Enjaulado.

Frente a un mundo que presenta la ética como el espacio de la autoridad y la ley, creo que la única dimensión ética se encuentra en la revuelta, en el riesgo, en el sueño. La supervivencia en la que estamos confinados es injusta porque afea y embrutece.

Sólo un cuerpo distinto puede realizar esta mirada ulterior a la vida que se abre al deseo y a la reciprocidad, y sólo un esfuerzo hacia lo bello y hacia lo desconocido puede liberar nuestros cuerpos encadenados

- Passimani

Me pregunto entre el antes de esta lágrima de Heráclito y porque aparece así en este vago recorte húmedo sin poder entender un cambio en el mismo, es decir, de una transición entre el mismo

Heráclito, entre su yo (el de él, no el mío) sin lágrima y su yo enlagrimado; una pintura que carece de explicaciones y puede florecer en interpretaciones, solemos explicarlo todo sintiendo nada. No sabemos si le duele el pie, o sí le duelen las muelas, o si tiene indigestión, o si llora como yo, por algún muerto que ya no está o lo peor: angustia, y en la mejor de las hipótesis, la lágrima es un simple adorno de un pintor que pinta para hacerlo más profundo y sensible.

También sé que preguntarse este tipo de cosas es una pendejada, ¿qué sentido tiene? Sin embargo, el oficio absurdo y ocioso de la filosofía perfora tan adentro de todo, que hasta quiere explicar el porqué de una explicación por más inútil que sea. Por eso te comparto este fragmento de un profesor amigo Darío Sztajnszrajber sobre el anciano Heráclito y su poco entendida y muy explicada frase “Nadie puede bañarse dos veces en el mismo río”

“Todo puede ser explicado, lo que no implica que las explicaciones expliquen algo de modo absoluto, que es en su origen lo que se supone que define a una explicación. Es que hay respuestas para todo, pero todo no es todo, ya que el todo es inaprensible, y no porque no nos alcance la condición humana para acceder al todo, sino porque, si el todo es el todo, contiene en su ser también a la nada. Y la nada, por ser nada, se nos escapa. Todo puede ser explicado. Todo lo posible. Pero el todo no es sólo lo posible, sino también lo imposible. Y lo imposible, molesta. Molesta porque nos excede, nos desborda, nos provoca, nos huye, nos evidencia. Nos angustia...

¿Se puede resolver la angustia? ¿Se debe? ¿Es la angustia un estado psicológico o filosófico, es decir, existencial? ¿Y tiene que ver con nuestra condición humana o con algo que nos excede? ¿Por qué huimos de la angustia? ¿Nos duele? ¿Nos hierde? ¿Podemos morirnos de angustia o más bien nos angustiamos de muerte cuando nos damos cuenta de que nos vamos a morir? ¿Pero qué tiene que ver la angustia con la muerte? ¿O qué tiene que ver la angustia con la conciencia de la muerte?

Es que nos angustia la conciencia última del sinsentido de todo. Nos angustia la extrañeza de estar siendo y la peor extrañeza de dejar de ser dentro de muy poco. Nos angustia que, en el fondo, las preguntas más fundamentales no tengan respuesta. Nos angustia el haber nacido para morir. Nos angustia que haya cuando pudo, no haber habido nada. Nos angustia la nada...(Sztajnszrajber, 2019, p. 16)



Babosón se cuestiona sobre esta lágrima de Heráclito, dibujo inspirado en la pintura "Heráclito el Filósofo que llora de Rubens, Pedro Pablo 1636-1638

El sueño totalitario del poder es hacer que nos bañemos no dos, sino mil veces en las mismas aguas (Passimani, 2013, p.18) Nos angustia la terrible y rutinaria mismidad, la que nada cambia. Como yo.

Sí, ya lo sé, quienes han hablado siempre de cambiar el mundo no han cambiado lo que de verdad debía ser cambiado: Su propia vida. (...) Se quedan jadeando impotentes en las orillas de las opiniones que opinan de todo y nada cambian. Un movimiento revolucionario es un movimiento colectivo de realización individual o no es nada (Passimani, 2013, 18)

Si, soy, si soy, y si soy yo, soy yo: El Baboso, el simple y emproblemado personaje de una angustia de otro, que dice ser yo, y que se comunica a través de mí, los dos nos necesitamos, somos una especie de matrimonio, de preludeo entre él y yo, para que usted y yo, podamos conocernos, o aparentemente encontrarnos, porque yo me desnudo ante usted, le cuento mi historia. Lo llevo y lo traigo, usted ha participado en lo poco que llevo con vida y lo mucho que me trae la muerte. Para usted quizá no sea tan importante, es una simple historia, yo la habito, mientras usted y otros, me manosean si estoy impreso, o peor, me morbosean, si estoy en PDF, la verdad si prefiero que me toquen, así que es mejor que me imprima.

La desobediencia significó para mí una estampida de punzante dolor e inevitable desconsuelo, que se ahondó con la inesperada muerte de El Narrador. Eso me lleva a cavilar sobre la realidad de mi vida habitual, de vivir en una ciudad. En la metrópolis, en la cretina “Atenas suramericana” paraíso de cemento partido, el distrito capital de los huecos, central de explotación nacional, y donde rebosan las cajas de ladrillos de 17 metros cuadrados, con poca ventilación donde se caga y el olor del arroz se confunde con el de la mierda, esas cajitas que el eufemismo inmobiliario llama “Aparta estudios- Apartamentos” donde hay un circuito cerrado de rejas con electricidad, por el que se pasean pedazos de carne autómatas que no se saludan, que quizá lo único que lo diferencia de las máquinas es que tienen penes y vaginas que se mueven con sangre y no con electricidad.

La ciudad necrópolis de los 2600 metros más cerca de las estrellas, donde abunda la gloriosa y podrida institución policial con su aparato de lacayos que andan más enmascarados que un huevo, y que finalmente son eso, pequeñas yemas frágiles con ilusiones de autoridad y mandoneo, y son tan débiles, tan llorones, tan estúpidos, tan incomprendidos, tan solitarios, tan tristes y tan cercanos

cada día a su muerte, a nuestra muerte. A lo mejor por eso les gusta matar, para creer que serán los últimos en morir. Los guardias, los que cuidan a los presos y son menos libres que ellos.

Epitafio de un Preso

Ser libre es una cuestión de independencia. No soy más dependiente que los demás, estoy ligado a los guardias y los guardias están ligados a mí. Estoy atado a cadenas que sólo son simbólicas. Ellos están encadenados a su mujer, a los hijos, al trabajo, a la televisión, a las leyes sociales. Me traen comida, me dan medicinas y no me pueden perder de vista ni un minuto. Si doy un paso, el guardia también tiene que dar un paso. Yo escojo a la dirección. Claro, una dirección en un espacio determinado, pero él tiene que seguirme. De hecho, el guardia es menos libre que yo. (Van de Velde, 2013, p.7)

El Jopo²⁵ De Una Nube, Disertación Soñadora De Un Baboso Recuperado.

Cambiar el mundo no basta. Lo hacemos de todas formas. Y en gran medida, este cambio se produce incluso sin nuestra colaboración. Nuestro deber es también interpretarlo. Precisamente; para cambiar al cambio. Para que el mundo no siga cambiando sin nosotros. Y que finalmente, no cambie a un mundo sin nosotros.

-Anders

Ese dilema de ser libre, de ser desobediente me hizo entender que el desacato a la autoridad, la construcción de la utopía no tiene sentido si no se realiza en colectivo. Si no se empieza a desobedecer los principios de apatía, de empezar a saludar a los desconocidos con un fragante amor de primavera, de entender que la revolución no es en masas, ni es el tomarse el poder en aras de construir escuelas, hospitales y un sinfín de supuestas oportunidades. ¡No! La gente está enferma de soledad, enferma de indiferencia, y por eso. Yo Baboson, subí hasta las colinas de los vientos, y me agarré del jopo de una nube, de una nube blandita y subí hasta la estación lunar de Puerto Desobediencia.

²⁵ Palabra coloquial para referirse al culo.

Debo aceptar, que ese jopo me gustó, el jopo de una nube es sagrado, es bendito y tibio, yo quisiera que cada uno tuviera su jopo de nube personal, entonces, decidí compartir mi desobediencia desde la práctica incesante de la alegría y la poesía.

Recuerdas que yo tenía una barca de papel, con todos los poemas que en la biblioteca encontré, pues, esas palabras las revolví y otros versos inventé, e hice aviones, helicópteros, trenes, cogí hojas en blanco escuché, y dejé que otros escribieran, para al final comprender que Puerto Desobediencia, es el viaje adentro de las tripas de uno mismo, que todos tenemos insatisfacciones, desacuerdos, que nuestra cabeza pesa 8 kilos aproximadamente y más de la mitad de ese peso, es el pensamiento alrededor de lo que nos pasa a diario, que la existencia nos pesa, que el sinsentido nos carga y que si nuestra autodeterminación fuera una decisión, dudo que las obligaciones que realizamos a diario la hiciésemos con pasión, que si no tuviéramos que comer, ni pagar servicios, ni buscar arriendos, ni trabajar.. ¡Ay! ¡Sí que sería distinta la vida!

Sin embargo, nuestra presencia debe ser atómica y voy a viajar por cada nube, mordisqueando el viento y siendo amoroso, regalando al aire un centenar de besos tiernos. Que la rebeldía sea un colchón de pétalos que permita que nos lancemos desde las más altas alturas, y los más perdidos desiertos, que sea fresca y transparente, solidaria y dulcecita, que escuche... que sepa escuchar, porque sólo así una buena pedagogía podemos fundar.

¡Uff! Que emoción, yo, Baboson, que fui tan solitario... le cambio una letra a mi relato... la T por la D, la D de Desobediencia... es decir de soliTario a soliDario, de solidario al quehacer diario, es decir, de la cotidianidad a la acción, y de la acción a la certeza.

Y con todos estos ingredientes le doy viaje a una pedagogía nueva, donde Puerto Desobediencia, es el inicio que a otros caminos lleva y donde descubres una posibilidad poética de existencia.

Si yo vine al mundo
solo a obedecer
no me traigas mama
porque yo quiero escoger.

Recuerda tú a Prometeo
que el fuego se robó
desobedeció a los dioses
y la noche alumbró

¡Ay! Si yo trago entero
no me sabe tan sabroso
por eso es que yo mastico
hasta la cáscara de un coco.

A veces me siento
solo, perdido y abatido
pero cuando yo canto
me acompañan mis amigos.

Si yo me tiro solo al mar
de la desobediencia
no me pararán más bolas
y dirán que eso es demencia.

Ser desobediente no es
ser rebelde sin causa
es tener masa en el coco
y no tragar tanta vaina.

Las Babas De La Luna, Certeza De La Desobediencia

Vemos la libertad personal como la mayor arma para devastar lo cotidiano, hundir la anarquía como una religión. No somos sumisos que predicamos un dogma, vivimos una manera de ver y vivir la vida. Teoría y práctica son inseparables

-Massimo Passimani

Con Yaya, Chucho y Baboson, los ácratas sueños, los empapamos con ñeque ¡sí, señor!

Que nazca la libertad, con un conjuro de singularidades que Las Babas de la Luna va a encontrar. Somos el canto de una burra enamorada²⁶, y unos esqueletos parlantes²⁷ que se debaten con las autoridades, nuestras almas son los sombreros que llevamos en las cabezas²⁸, gozamos en cada pueblo y a donde llegamos armamos fiesta. El teatro es nuestra bandera y es la mejor fiesta, somos desobedientes de corazón y asustamos a retrogradas y amargados, encantamos culebras, bailamos con las abuelas. Venimos y vamos a visitar el tigre de la montaña con los sonidos de las gaitas, tocamos tambores y meneamos las caderas con vallenato. Bautizamos donde vamos la tierra con ñeque y revivimos a Juancho Polo, Etelvina y Alejandro²⁹.

Aunque también somos nostálgicos y escribimos poesías que nadie va a leer, dramaturgias que en el olvido quedarán, no somos grandes ni famosos, nuestro escenario es el barro y las arenas. Nuestro techo es el cielo y nuestras paredes los vientos. Hacemos esto por convicción, fabricamos fantasías y no nos gusta el teatro de mentiras, todo lo hacemos de verdad.

Somos frágiles, vulnerables y sensibles, aborrecemos el capital y toda forma autómatas de vivir. Entrenamos para sudar y jadear, somos animales, feroces y con dientes grandes para comer sancochos. Adoramos y aplaudimos la periferia y es nuestro orgullo de allí venir, para cada día retornar. Nuestra academia es la sabiduría popular y es la que nos enseña a hablar.

²⁶ El canto de la burra enamorada es un ejercicio de bienvenida que se le hace a todas las personas que llegan por primera vez al proceso, es un bautizo.

²⁷ El esqueleto parlante es la segunda obra que montó y circulo la Agrupación las Babas de la luna, adaptación de la obra original de Fernando Macías García

²⁸ “Nuestras almas, son sombreros que llevamos en la cabeza”; referencia que nace de la primera obra en circulación de la agrupación, donde el sombrero vueltiao simbolizaba el alma del pescador.

²⁹ Juancho Polo Valencia y Alejandro Durán; juglares vallenatos. Etelvina Maldonado, cantadora de bullerengue.

Con cualquiera aprendemos, pues nadie está tan vacío que no tenga nada que enseñar, ni nadie tan lleno que no tenga nada que aprender.

Nos interesa vivir la vida, porque la muerte nos espera. Y cuando venga, si es que se atreve, nos la llevamos de fiesta, la emborrachamos y a Las Babas de la Luna la llevamos a pasar el guayabo.

Apología Festiva A La Mamadera De Gallo.

¡Oh! Gloriosa morisqueta
 que ahogas todas las penas,
 que la risa nos acompañe
 y sea la champeta
 la que nos libre de los males.
 ¡A mamar! ¡A mamar ¡A mamar!

Que los rebuznos de una burra enamorada
 sean la sinfonía que acompañe nuestros viajes,
 que nunca dejemos de bailar
 y con la bebida sagrada del ñeque
 toda clase de borrachera podamos soportar.
 ¡A mamar! ¡A mamar ¡A mamar!

Cuídanos de cualquier amargura
 y enséñanos a vacilar
 a todo aquel que es muy serio
 para ponerlo a sabrosear.
 ¡A mamar! ¡A mamar ¡A mamar!
 ¡Oh! Que cada día sea fiesta

donde podamos jugar
con el arte del teatro
que es todo un carnaval.
¡A mamar! ¡A mamar ¡A mamar!

Déjanos en la calle
libres y traviosos
nuestro espacio de teatro
lo llevamos por ahí andando.
¡A mamar! ¡A mamar ¡A mamar!

Que viva el vallenato
el folclor de los tambores
y que gocen los actores
con sus espectadores.
¡A mamar! ¡A mamar ¡A mamar!

Mamadera de gallo bendita
no dejes de ser bandida
que así te vas a quedar
porque nosotros hasta a ti
el gallo te vamos a mamar.
¡A mamar! ¡A mamar ¡A mamar!

Es necesario aclarar que la mamadera de gallo para nosotros significa una actitud práctica de filosofía sobre las cosas cotidianas de la vida, el chinchorrito donde acunamos la catapila³⁰ de sueños que son bien efectivos, ya tu sabe, verídicos. Quiere decir que nuestra acción creativa, es cipote elegancia, y a ella llegamos montados en la chalupa del vacile, con un picó a todo timbal... Donde montamos a los espectadores de la calle, que los bautizamos con cariño como nuestros primos hermanos y tenemos la responsabilidad de cuidarlos, porque nuestra actividad es en la tierrita de arena, donde se goza más bacano: La provincia, ese espacio remoto que nos ha enseñado a cogerla suave³¹, y a llevar un ritmo cadencioso de rama de tamarindo en las más agudas peripecias.

Allá llegamos mamando gallo bien serio compa, como profesores y actores, sabiendo que el arte es una posibilidad poética de existencia. Y que tenemos que enamorar, echar el cuento bien cheverongo para que la gente se la goce, sobre todo porque en las periferias, a veces ni el agua llega, ahora ¿Qué queda para el teatro? Por eso, nosotros andamos por ahí, quitando la virginidad teatral, ganándonos gentecita bien positiva para el ejército de la desobediencia, y eso, es una tarea ardua primo hermano, porque hay que coger la piel, escurrirla y ponerla brillantica de sudor, así como quedan los labios llenos de grasa después de mamarse un frito... Así, porque el compromiso es teso, darla toda en ese acto pedagógico escénico, de fina copulación entre el asombro del espectador que se embarca por primera vez en el Johnson³² teatral, y nosotros, los que llevamos un tanque de espermatozoides inquietos para relacionarlos con otros espermatozoides que tienen carnes y huesos.

Y claro, este quehacer en esencia es ácrata, por eso lo hacemos a cielo abierto, sin paredes, y danzando con los brazos abiertos al viento, embanderando la autonomía como praxis de la autogestión. Recogiendo mangos, guayabas, sancochos, pescaditos saltarines y sobre todo la memoria de tiempos buenos de diversión, ¡joda! Qué bonito se siente que nos recuerden con regocijo, y nos agradezcan por haber hecho teatro, eso es mamar el gallo bien mamado.

¡Ay! aunque andar mamando gallo no es sólo prosperidad, nuestra condición también es frágil y tan sublevada, como de taruyas coloridas que persisten ante el silencio mordaz de las resignaciones,

³⁰ Expresión coloquial rescatada de los camiones Caterpillar, que se refiere a un objeto que carga mucho

³¹ Conservar la calma pese a cualquier cosa

³² Embarcación con motor

como la bullerenguera Petrona tenemos muchas penas alegres, y ante eso nos batimos, somos avechuchos insurrectos, nuestras alas se alimentan con buena butifarra y yuca. Nos entregamos con ilusiones sabrosas de llegar camellando adónde vamos, haciendo escuelas donde se viva en una isla de sensaciones añoradas, con la pedagogía de-formativa que no pretende formar, sino deformar e inspirar, donde se revienta la panza de risa. Por eso nos gusta el teatro que es el arte de jugar, y así lo hacemos divertido.

Vamos a zamparnos una garrafa de fantasía para quedar chapeticos de ensoñaciones y dementes de algarabías, mientras bailamos pegaditos un vallenato que nos haga estremecer los dientes y sentirnos más cercanos. Abracémonos los esqueletos apasionadamente sabiéndonos amistosos, fraternos y sinceros.

Sabemos que somos candela, como un fogón de leña difícil de apagar, todo lo queremos incendiar a punta de bulla, jolgorio y carnaval. Salimos sin pantaleta y sin calzoncillos como la abuela de Ceferina, a ver si en cualquier fandango nos enamoramos, por nuestras venas camina el desorden, que le hace las más desvariadas burlas a la absurda seriedad.

Nuestra seriedad es el trabajo con la alegría, pues es bien sabido que la tristeza es una permanente y recurrente enfermedad, que a nosotros que somos vulnerables cada día nos quiere tomar. A la tristeza, le damos la bienvenida con un desfile y comparsa de gotitas saladas que bajan por la cara, la recibimos con toda la cordialidad para que se monte en nuestra espalda, y cuando la tenemos bien cogida, bien amañadita y mansita ¡Zaz! Le hacemos cosquilleos entre las nalgas y raaaaa... ella se va.

En una ceremonia díscola de cantos y tambores exorcizamos la soledad, la embrujamos para hacerla colectiva y nos inyectamos en el espíritu sangre de marimonda con saliva de coroncoro, ojos de borojó y paticas de chipichipi, luego, salimos a las calles a hacer morisquetas, sacar la lengua, mover las piernas, los brazos, tan agitados y endiablados queriendo salir de nuestras cáscaras. Nos llevamos al límite de la pura sabrosura, donde jodemos y jodemos con mucha entrega, no tenemos otro oficio que el de mamadores de gallo, en los caminos y en los barrios.

Andariegos en toda ocasión, la vivencia del teatro es un ritual, lo celebramos alrededor del tiempo que va pasando y pasando, haciéndonos más viejos, pero a esto no lo tenemos miedo, pues viejos

dichosos seremos siempre, haciendo poesía, echándole serenata a la belleza de las palmeras, tirándole cocos a cualquier sistema, no le creemos a ninguna etiqueta, a ninguna promesa.

Tampoco prometemos nada, solo una chapetera³³ bien eléctrica³⁴, con el licor que más embriaga que es el de la imaginación. Somos eternos infantes errantes, nada lo tomamos en serio, de todo nos bufamos, todo es tan pasajero, que nada vale la pena darle tan seria importancia si no es entregarse por el cambio de esta vaina.

Nuestro hogar es cada sonrisa que se gesta sincera, con la dulce incomodidad que nuestra bulla genera, a todo el mundo abrazamos y besamos, nuestra gasolina es el cariño y prendemos el motor baboso que se aferra a la sabiduría popular, a la oralidad, las bromas en comunidad. Le creemos al vacile de la gente, a su extra-cotidianidad y transparente sinceridad, le creemos al baile intenso, su animalidad: su irracionalidad.

Nuestro arte es libertario y decimos con orgullo, con la cabeza alta que: ¡Somos corronchos³⁵ cósmicos! con puro sabor a coctel tropical marino, andamos con culé pintica afrodisíaca, nos mamamos³⁶ un ñeque antes de cada función, tenemos harta³⁷ de colores las barrigas y barrigones como

s como unos sapos, tenemos chocolate entre los dientes, hablamos de vez en cuando una lengua ininteligible, que sólo la conoce aquel que ha bebido la sangre del cacique.

Nuestra filosofía es cheveronga y reivindicamos a Diógenes el padre de todos los cínicos, cuando caen las noches y la luna ilumina nos tomamos unas pimpinas de ron con Gilberto y con Edilma³⁸, a la luna la hacemos babear con todas nuestras incoherencias, somos contradictorios, desordenados, enamorados.

³³ Expresión coloquial que se refiere al embriagarse de alcohol.

³⁴ Retumbante y lleno de energía

³⁵ “Corroncho puede ser un término despectivo hacia aquellos nacidos en la costa Caribe colombiana, pero también una reivindicación del carácter alegre y generoso de los que habitan esa región del país” (Miranda, 2018)

³⁶ Se refiere a llenarse

³⁷ Llena

³⁸ Maestros de la tradición del Chandé en el corregimiento Tierrafirme, municipio de Mompo, Bolívar

Como dice El Negro salas, el juglar de Mompox, nosotros no decimos que somos cantantes, ¡a nosotros nos gusta cantar! Mamándole gallo a la muerte, al tiempo, a la vida.

Con cualquiera que se subleve ante la realidad nos vamos a champetear, un eterno carnaval...

DESCOMPOSICIÓN ESPECULATIVA SOBRE LA PRÁCTICA DE LA DESOBEDIENCIA EN LAS BABAS DE LA LUNA.

(Nuestras más razonables conclusiones)

Las Babas de la Luna nace en un contexto de intensa desolación frente a la cotidiana existencia, y sus repetitivos deberes que obligan a los seres humanos a vivir una sucedánea vida de competencias, soledades, angustias y otra infinidad de males ocasionados por el hecho de ser personas. Es claro, que, como jóvenes, nos zozobra el hecho de ser inútiles; de trabajar para comer; de estudiar para ser un desempleado; de tener obligaciones impuestas que nos absorben el tiempo y en consecuencia impiden el pleno desarrollo de nuestros sueños y metas. Usted, lector, tampoco se escapa a esto, sabemos que como nosotros es un fracasado, sabemos que usted es un eslabón más de la gran cadena repetitiva, lo entendemos y casi podemos asegurar que a usted no le gusta trabajar, espera las vacaciones, le gusta dormir, tener sexo, pasarla bacano sin ninguna responsabilidad, y la mayoría de las cosas que hace en su vida diaria, las dejaría de hacer si no fuera sancionado por una autoridad.

Es esta pesadumbre filosófica la que origina el proceso de artes escénicas de Las Babas de la Luna, entendiendo la práctica del teatro con convicción rebelde y revolucionaria, sabiendo que el germen de este espacio, es la imposibilidad de transformar de fondo la vida que nos han impuesto, sin embargo, nos enfrentamos alegres, asumiendo nuestro inevitable fracaso con la más disparatada desobediencia.

La desobediencia en Las Babas de la Luna se interpreta desde la acción no-violenta, amorosa, y pedagógica enlazando su acción diaria con postulados teóricos anarquistas, tales como:

-La desobediencia, para que sea civil, tiene que ser sincera, respetuosa, mesurada y exenta de todo recelo. Tiene que apoyarse en principios muy sólidos, no verse nunca sometida a caprichos y sobre todo no dejar que la dicte nunca el odio o el rencor. (Luther, 2007 p.76)

Si bien, Luther King expresa que la desobediencia no puede verse nunca sometida a caprichos, debemos aceptar que somos contradictorios, por eso, Babosón es un personaje en constante crisis frente al hecho de entrar en desacato, el hábito de ser rebelde día a día cuesta tranquilidad sobre todo por este interrogante:

- ¿Por qué se inclina tanto el hombre a obedecer y por qué le es tan difícil desobedecer? Mientras obedezco al poder del Estado, de la Iglesia, o de la opinión pública, me siento seguro y protegido. En verdad, poco importa cuál es el poder al que obedezco. Es siempre una institución, u hombres, que utilizan de una u otra manera la fuerza y que pretenden fraudulentamente poseer la omnisciencia y la omnipotencia. Mi obediencia me hace participar del poder que reverencio, y por ello me siento fuerte. No puedo cometer errores, pues ese poder decide por mí; no puedo estar solo, porque él me vigila; no puedo cometer pecados, porque él no me permite hacerlo, y aunque los cometa, el castigo es sólo el modo de volver al poder omnímodo. Para desobedecer debemos tener el coraje de estar solos, errar y pecar. Pero el coraje no basta. (Fromm, 2007 p. 170)

Como Babosón, nosotros nos atrevemos con toda la actitud a estar solos, y nuestra soledad se acompaña de otros que también lo están, es decir, la soledad es un estado ontológico y de vez en cuando físico, que compartimos como habitantes del planeta tierra.

En ese sentido, el desacato que practicamos tiene que ser coherente con la acción diaria, el quehacer teatral se convierte en un espacio donde se exorciza lo real e impuesto, rechazando de facto la inacción, descifrando las intenciones de “el estado, que, nunca confronta a conciencia la razón de una persona, intelectual o moralmente, sino sólo su cuerpo, sus sentidos.” (Thoreau, 2007 p.41) Por eso, el entrenamiento y vivencia de experiencias extra cotidianas en los cuerpos de los que moran en Las Babas de la Luna, son absolutamente necesarios para ser desobedientes. En otras palabras, la vivencia de las artes escénicas en comunidad propone una sociedad que desde el cuerpo se confronte con ideas, razones y sensibilidades a la modorra institucional.

Nuestra educación es independiente y autónoma, desobedece normas, currículos, instituciones, jugando a una enseñanza de-formativa en permanente construcción, sin títulos, ni certificados, la pedagogía para nosotros significa libertad, en todos sus sentidos, y por eso somos desobedientes porque “hasta cierto punto, la libertad académica es actualmente una realidad porque Sócrates practico la desobediencia civil.” (Luther, 2007 p.113) Nosotros también queremos conquistar libertades.

Y ese lugar para nosotros es abiertamente poético, amoroso y no violento, como lo dijo Chomsky (2007)

Como táctica, la violencia es absurda. Nadie puede competir con el gobierno en este terreno, y el recurso a la violencia, que seguramente fracasaría, simplemente espantaría y alejaría del movimiento a algunos que pueden ser atraídos por él, y animaría más aún a los ideólogos y a los ejecutores de la represión violenta. (p. 192)

Como educadores libertarios, abrimos la puerta de nuestros corazones con el propósito de reunirnos con quien pasa por nuestras vidas, para emprender juntos el reto de aprender a ser libre, principalmente porque:

La pedagogía libertaria, a su vez, pretende enseñarnos la libertad. Sí, porque ella necesita ser aprendida. Y, más que aprendida, necesita ser construida y conquistada, en un proceso que debe ser, necesariamente, colectivo. Aprender la libertad y aprender a hacer elecciones, asumir las responsabilidades por ellas y por aquello que de ellas deriva. Aprender la libertad y aprender a convivir con el riesgo, y aprender a gustar del riesgo, es aprender el placer de vivir en la cuerda floja, sin nunca saber el resultado del próximo paso. La pedagogía libertaria hace, así, una pedagogía del riesgo, en cuanto la pedagogía autoritaria se resume en una pedagogía de la seguridad. (Gallo, 2012 p.57)

En consecuencia, la pedagogía libertaria es un constante camino de tropiezos, pues, siempre se está reinventando seduciendo la curiosidad, y descubriendo el ser disidente, nosotros educamos para sembrar la desobediencia, la duda, la reflexión filosófica, el origen y núcleo lógico de este sueño de militancia onírica con intrínseca rebeldía.



Chucho, el ser humano alado, saluda a los lectores.

LA CIÉNAGA DE LA AUTOGESTIÓN.

Este capítulo narra la consolidación de la praxis cotidiana de la agrupación Las Babas de la Luna, por medio de un ejercicio permanente de realización de talleres, encuentros colectivos y la construcción de una sala de teatro para la vivencia de las artes escénicas.

En esta etapa se encuentran las formas de organización colectiva, que responden al habitar la periferia desde la práctica de la autogestión, y que realiza una actividad independiente, sin ningún apoyo institucional ni estatal, más que la suma de autonomías que aportan y construyen.

¡Aja! ¡Tripulante! Que alegría tenerte por estos lares, pasa, toma asiento y mantén los oídos bien atentos, porque en un instante te voy a contar la historia de un humano que en pajarillo se tuvo que transformar para encontrar la felicidad en este mágico lugar.

Ten a la mano lo que has aprendido con Babosón y no te preocupes con lo enredado que suena la autogestión, sólo bastará que hundas tu cabeza en las aguas de este bosque flotante, para darte cuenta que sus raíces, en lugar de un enredijo, son un tejido lleno de compartires y mil cosas emocionantes. ¡Ah, perdona mi grosería, no me presenté cómo debía, mi nombre es Jesús Anselmo Rangel Moreno, pero tú me puedes llamar Chucho! ¡sin más largas al asunto te contaré mi historia querido navegante astuto!

Un Cocodrilo En La Canoa

Cansado de la tristeza que sentí al ver el mundo tan fragmentado me quedé mirando al cielo, y mientras las estrellas aparecían, dos aves detuvieron su vuelo; bajaron de aquella magnánima inmensidad y al verlas con toda mi alma pedí ser ave para escapar de esta ciudad. Bajaron un poquito más hasta llegar a mi encuentro, me rodearon con sus alas dejándome en el centro; me preguntaron si realmente quería abandonar mi humanidad, y les respondí con lágrimas en mis ojos que estaba cansado de la desigualdad, entonces las aves danzaron y cantaron a mi alrededor, mientras yo sentía un gran cambio en mi interior.

Al abrir mis ojos sentí el mundo diferente, mi cuerpo no era humano, vi al cielo y ahora estaba más cercano, sin embargo, las aladas me dijeron con un tono grave y muy serio: -Nosotras somos Millo y Tambó, maestras que llevamos en las alas saberes milenarios y mucho amor. Queremos que vuelas con nosotras y que en el viaje puedas transformar tu criterio.

Aunque deseaba con todas mis fuerzas alzar el vuelo como hace el cóndor herido, esta sentencia me llenó de desconcierto, así qué, respiré profundo, tomé impulso y me propuse surcar el cielo; pero no era tan fácil como parecía, aunque tenía alas mi cuerpo no respondía, le pedí a las aves que me dieran la clave para poder volar, y respondieron -los nudos de tu alma y mente debes desatar.

No entendí lo que las aves me dijeron, a pesar de ello, seguí batiendo mis alas con desespero; las aves se miraron entre ellas, se acercaron y en sus hombros me llevaron, me sentí débil e inútil porque ni mutando de cuerpo las metas había logrado; entonces de mis ojos brotaron lágrimas que se convirtieron en lluvia que bajó sobre el valle e hizo un transparente río que a lo lejos brillaba, dándonos una ruta definida.

- ¿Compae' te das cuenta de lo que puedes lograr por tus propios medios?

Al escuchar esa voz busqué de dónde provenía, tal fue mi sorpresa que en una canoa de papel un Cocodrilo remando había.

-Si bajan a mi chalupa les compartiré de mi saber un poquito...

Las aladas sonrieron y me dijeron en voz baja: -De este encuentro puedes sacar muchas ventajas y los nudos de tu mente y alma se irán desatando para finalmente encontrar lo que andas buscando.

El cocodrilo exclamó: -Mi nombre es Ramón y aproveché tu llanto para salir a navegar, en mi único tesoro que es esta canoita de papel; vi que andabas en cipote aburrimiento y me dije ¡Erda Moncho ve a ver qué le pasa a ese pobre pelado! -Anda niño, si lloras por no saber volar, no te achicopales, Roma no se construyó en un día, por tanto, te voy a hablar de algo que te ayudará a tus sueños alcanzar.

Eche papa, muchas veces la carrandanga³⁹ de temores que tenemos se debe a lo no que conocemos, a la condición de dependencia del otro, el que aparentemente siempre “es más grande” y responde las preguntas ¡Añoñi!⁴⁰ así nos llenan de verdades absolutas que nunca dudamos. Nombre⁴¹.. ¡Mandan cáscara! por eso yo prefiero, como dice Luengo (2012)

Educar para un mundo sin poderes ni jerarquías, para un mundo donde cada persona pueda ser ella misma y construir su historia personal en busca de la mayor felicidad posible, para sí misma y para su mundo, requiere ayudar a generar mentes carentes de prejuicios, de estereotipos, de dependencias, libres del principio de autoridad; es decir, un nuevo tipo de persona, que siendo ella misma la protagonista de su vida contribuya junto con otras a generar un mundo de igualdad. (p. 91)

! Erda!⁴² desde cachorros nos zampan en una burbuja de repetición, cuando buscas otro tipo de aprendizajes y te quieres salir de eso ¡joa! culé sanción que te meten por no comer metemono⁴³. Si vives dependiente más sabroso pa'l establecimiento, les conviene que termines tomándole miedo a lo desconocido, a lo diferente, a lo que no está instituido.

Pero no te preocupes compae', aunque es difícil, no todo está perdido. Para salir de esa dinámica es importante conocer un par de fuerzas mágicas, no las puedes ver de frente ni sentir las porque están en nuestras mentes, y cabe aclarar, aunque estén allí no quiere decir que no sean influencias fuertes. Hagan silencio por favor y paren bolas con mucha concentración, porque en estos momentos estamos adentrándonos en terrenos mamonudos⁴⁴ y peligrosos. En un bololó⁴⁵ que más allá de una muerte física, nos puede llevar de sobra a una muerte terrorífica.

³⁹ La cantidad

⁴⁰ Expresión coloquial de seguridad ante algo dudoso (Alcaldía de Barranquilla (AB), 2018)

⁴¹ ¡No hombre!

⁴² Mierda; expresión coloquial

⁴³ Cuentos, mentiras.

⁴⁴ Grande, sustancioso

⁴⁵ Conflicto, problema

Miré a mi alrededor y el río se teñía de otro color, su cauce ya no fluía con tranquilidad, la espesura de las aguas no nos dejaba deslizar con velocidad; la vegetación tenía semblante marchito. Todas las plantas estaban inclinadas hacia un gran árbol de aspecto erguido y resistente, de este salían bejucos que se conectaban directamente a la raíz de cada una de las plantas.

De repente Moncho dijo -Ese gran palo que ustedes ven a lo lejos, tan fuerte y añejo, es un árbol avisado y parásito, que se alimenta de las raíces de las plantas que están a su alrededor, contagiando de sus brotes a los arbustos de la siguiente generación, crea una red de vegetales subordinados, dependientes de las necesidades de este tronco chupa almas.

- Bueno, y si ese árbol le hace tanto mal a las plantas, ¿por qué ellas no hacen nada para liberarse si son tantas?

La respuesta, querido avechucho, es tan fácil y compleja que la tendrás que estudiar hasta la vejez. Lo que pasa con estas plantas es un caso serio de dominación e insolidaridad por ellas mismas, ¡Que tronco⁴⁶ de vaina difícil de solucionar! porque la indiferencia y la conformidad sembradas en sus entrañas están, y ¡joa! nene, la solución es empezar por conocer la autogestión.

Comprendí el porqué de sus males y cuál era la vaina que teníamos que hacer para poder remediarlos. Es el aprendizaje de la cooperación solidaria, la libertad responsable, la que es firme y nunca falla ¡ya tu sabe cómo es! la llavecita para el verdadero cambio, el de unas estructuras de dominación jerarquizada por otras de autogestión solidaria, donde todos los individuos participen activamente en la solución de los problemas que a todos por igual afectan (Vicente, 2015) ¿pero sabes cuál es el meollo⁴⁷ del asunto Chucho? pues, que eso debe nacer de su propia espontaneidad, debe ser un impulso autónomo, nosotros no tenemos velas en ese entierro. En resumidas cuentas, compae, el arbolote les ha chupado a las matas su vida, su color y su decisión.

⁴⁶ Adjetivo para referirse algo desmesurado (Colombia co, 2018)

⁴⁷ Enredo

Con La Canoa En El Sobaco

Millo y Tambó, vociferaron: ¡No todo está perdido! Tambó me subió a su lomo y volando a lo lejos me mostró algo que me dejó sorprendido, en medio de tanta perdición, pululaban alegres unas plantas que parecían no estar afectadas por la devastación.

Le grité al viejo cocodrilo y a Millo desde los aires: - ¡Ey Moncho! ¡Ey Millo! miren hacia el sur. ¡Tambó descubrió algo! ¡este si es un verdadero augur! Entonces Millo dijo -Caramba, ¿pero ¿qué ven mis ojos? si las plantas de ese lugar no están hechas despojos, vamos a toda marcha para saber el porqué de tan buena racha.

Desde abajo Moncho agarró el remo y en su canoa nos embarcamos, puesto que las aladas andaban cansadas de volar. Empezó a navegar con ánimo frenético, avanzamos por las aguas con velocidad, sin importar su adversidad y en un abrir y cerrar de ojos habíamos llegado a dicho lugar, bajamos de la canoa de papel, Moncho la desdobló y se la echó en el sobaco. Caminamos por esa espesura, buscando esa comarca de plantas que al mal habían encontrado cura, recordando la desolación, de las que habían perdido su propia iluminación, opacas, marchitas y todas de un mismo color. Las flores cabizbajas, muy quietitas, algún día fueron tan hermosas como las estrellas que se vislumbran en el horizonte de los albores.

Un Rincón

De sopetón, ante nuestros ojos se abrió un majestuoso desfile de colores que dejaban ver esas vitales y alegres flores; estaban muy altas y erguidas, llevando un vaivén cual coreografía de ballet, con pasos que las hacían ver muy elegantes y fluidas, cantaban, se regocijaban, aunque a sus raíces los malsanos bejucos no abandonaban. Debo confesar que yo no entendía nada, miré a Moncho señalando la maleza y en su rostro se dibujaron unos ojos de total incerteza, ambos contemplamos las aves y encontramos la misma sorpresa, nadie se explicó cómo esas flores seguían tan vitales, si tenían en sus raíces aquellos roba-almas tan brutales. Moncho tomó una bocanada de aire y se armó de valor para llevar a cabo una interrogación:

- ¡No joda! Ustedes me van a perdonar, este baile esta full bacano y yo no me puedo echar pa atrás con esta emoción que me da, yo me pregunto ¿cuál es la vaina que ustedes tienen? para tirar paso⁴⁸ con este mundo tan fregado, y ¿por qué ese árbol maluco⁴⁹ no las ha devorado?

La plantita habló. - Muy bien, viajeros les contaremos el secreto. Antes las cosas no eran así. No siempre fuimos nosotras, tan juguetonas y alegres como nos ven aquí, cierto día tuvimos un primer uso de razón, nuestros tallos no eran firmes ni erguidos y estos colores estaban bastante ensombrecidos. Para nosotras hablar era una verdadera tortura, porque a cualquier asomo de inconformidad o cuestionamiento nos arrojaban una fuerte censura. Las flores más sumisas nos obligaban a callar y a seguir reglas que eran transmitidas desde ese gran y feo árbol que ven allá, con sus raíces nos tenía enredadas, con tal fuerza difícil de librar...

Entonces las más rebeldes empezamos a cultivar en nuestras cabecitas nuestro discurso y transformamos el que no era propio, para lograr usarlo (Castoriadis, 1983) así era polinizado y compartido con un hermoso colibrí que nos besaba todas las madrugadas antes que la luna se escondiera, dándonos tiempo para que ni las otras plantas, ni ese árbol maluco nos descubrieran. Vivíamos una reorganización constante del discurso del otro y el sembrado por nosotras mismas (Hudson, 2010, p.3)

La luna pícara que es también cómplice de nuestro plan canta una dulcísima tonada, entretanto embruja al feo árbol para que no vea, sienta ni escuche nada; y así poco a poco, compartiendo información polinizada, logramos crear un rinconcito de teatro que adormece el poder que el gran árbol ejerce sobre nuestra manada. Ahora salimos a bailar hasta sudar, en nuestro propio espacio donde habitamos la más poética de las existencias.

Este cambio significó un gran reto, porque debimos liberarnos de la figura de autoridad, hacer sin que nadie mandará, desde nuestra más íntima necesidad de crear, y como resultado haciéndonos independientes en colectivo, Se necesitó de la colaboración de todas las coloridas flores que ustedes ven acá. Fueron años de comunicación, de reconstruir esta realidad transformando las relaciones

⁴⁸Tirar paso; expresión que se refiere a bailar

⁴⁹Feo

entre nosotras mismas. El trabajo colaborativo y en comunidad, nuestros tallos, raíces, ramas y pétalos, sanó.

Escuchar esa historia me llenó de emoción y me bombardeó la mente de muchas inquietudes: ¿Por qué solo un pequeño grupo de plantas se libró en lugar de estar libres todas? o ¿por qué no pueden cortar de raíz las conexiones con el gran árbol? o ¿por qué en lugar de solo vivir en un rincón, no crean un menjurje que destruya al árbol? y eran muchas las preguntas, tantas que en mi cabecita de pájaro no las podía contener.

Mencionando a un tal Castoriadis (1983) mi amigo Moncho me explicó, así como la autonomía requiere de la afirmación de un discurso propio, esto no significa que sea posible la eliminación total de ese otro (discurso), ni tampoco que ese objetivo sea del orden de lo deseable. Más bien, establece Castoriadis, de lo que se trata es de la "instauración de otra relación entre el discurso del otro y el discurso del sujeto" (p. 178).

Ombe, Chucho la "Heteronomía" es un mal difícil de acabar y de eso mismito está hecho el árbol malo de allá, llena de su discurso a las flores, matas, arbustos, plantas y encarcela toda autenticidad, te hace perseguir sueños, deseos que no te pertenecen, te obliga a obedecer sus normas ¡Ay nene! y si le das mucho poder a la heteronomía, olvídate de tu voluntad porque de esa naditita quedará (Castoriadis 1983) La heteronomía es una bandida, te invita a ser flojo y tu sientes una vaina bacana, pero que va, te deja es maco, cuando menos piensa toda tu independencia se la lleva, para terminar como las plantas que están a punto de marchitar.

Una Vaina Autónoma

La que le mama gallo a la Heteronomía, se llama Autonomía, ¡jerda, que murga buena! y, así como el rincón que las plantas crearon, esta les ayudó a recuperar sus nutrientes. Oye, Chucho, aquí se aprieta la cosa, una vaina peligrosa, pero deliciosa te puede pasar, el pelao Carrasquer (2015) te lo va a explicar.

El valladar más difícil de superar: la autoridad. La heteronomía quiere hacerse obedecer, imponer una disciplina y manipular a la naturaleza como si se tratara de objetos, sin reflexionar que cada flor, planta o arbusto posee una personalidad, una inteligencia y una sensibilidad que hay que tener en cuenta y, sobre todo, respetar. (...) En donde hay autoridad no puede haber confianza, y donde no prima la confianza, nadie puede expresarse con libre espontaneidad ni realizarse. (...) Si fuéramos consecuentes con nuestras palabras, cuando al referirnos a la educación afirmamos que es un método para realizarse, desecharíamos el principio de autoridad y nos esforzaríamos en crear un ámbito de confianza indispensable en el que cada ser pudiera realizarse en cooperación con los demás; porque la confianza significa eso: que todos sepamos dialogar en un clima de tolerancia igualitaria, en el que nadie se impone y todos cooperan sencilla y amigablemente. Únicamente en ese ámbito la competitividad agresiva se diluye y los individuos de cualquier edad se sienten seguros y desarrollan sus iniciativas en un afán de superación incesante (p. 62)

Quiere decir que la confianza es una acción vacilada, que se fundamenta en el afecto y la destrucción de la autoridad siendo una constante propuesta de cambios chéveres dentro de la historia y la comunidad.

La Heteronomía no quiere que te preguntes si es buena su imposición y mucho menos quiere que transformes tu entorno, por el contrario, busca que empieces a competir con tus semejantes, separándote cada vez más de ellos hasta que ¡Prámm! terminas sumiso, dependiente y lo que es peor: sin voluntad.

Moncho, que ya estaba sudando de tanto parloteo se dirigió a una de las flores: ¡Aja mami! Sabemos que esto de la autonomía fácil no está, primero es un proceso de largo aliento, donde tiene que existir un interés genuino por abandonar la autoridad y eso cuesta, porque nos es difícil ser dueños de nuestra propia libertad. La segunda es la “comodidad” que sienten algunas plantas, de mantenerse en una misma situación, adormecidas viviendo muchos años sin llevar a cabo ninguna acción. La tercera, es el miedo de otras tantas por el cambio y las represalias que pueda tener el gran árbol.

El compa' Estanislao Zuleta (2015) lo dice así: Dostoievski entendió, hace más de un siglo, que la dificultad de nuestra liberación procede de nuestro amor a las cadenas. Amamos las cadenas, los amos, las seguridades porque nos evitan la angustia de la razón. (p.18). Y te aseguro que más de un chacaron te ha dicho: Más vale malo conocido que bueno por conocer. Qué filosofía más barra y barata, culé flojera de la gente para ponerse a andar.

De repente, hubo un silencio crudo y exorbitante, se asomaban los primeros rayos de sol, las flores gritaron con angustiosa voz: ¡Váyanse! ¡El gran árbol los va a matar! Millo, Tambó y Moncho quisieron recoger desde las raíces a las coloridas plantas para llevarlas a otro lugar, pero ellas los detuvieron diciendo: Aún tenemos mucho por hacer y caminar, dar la lucha contra la Heteronomía, así como estamos, unidas no nos podrá lastimar.

Inmóvil ante esta situación, reflexione un segundo sobre la confianza, el acto maravilloso de cooperar y de la libre realización. Corrí tan rápido, como jamás lo había hecho y de un momento a otro mis alas se abrieron y los pies se despegaron ligeramente del suelo, me sentí poderoso e invencible en ese momento, pero duraría poco la sensación porque mis pies se tropezaron con una piedra gigante y ¡Ay! ¡Qué dolor! ¡Por poco no cuento el cuento!

Me levanté un poco aturdido, vi cómo todos venían huyendo a toda velocidad e inesperadamente un mico que venía con ellos me agarró entre sus brazos con gran agilidad, me sujeté fuerte de su cuello rogando que no nos alcanzara la muerte; de la espesa selva se asomó el río que había llorado con mis lágrimas, entonces Moncho, se sacó la canoa del sobaco, sacudiendo vertiginosamente, la desdobló lanzándola al río logramos huir.

El Canto de La Burra Enamorada

Estando a salvo en la canoa me sentí feliz, porque aprendí que las ilusiones no estaban perdidas, quise agradecerles a todos por la experiencia vivida, pero ni siquiera alcancé a hablar por las estridentes carcajadas de la manada. Aquel mono empezó a contar cómo cayó preso, y de verás que estaba en un problema bien grueso.

- Yo soy amigo del Colibrí y de la Luna, y con mis amigos también ayudamos a liberar unas cuantas plantas, una madrugada siendo bufón me levanté a robarle sus frutas, las cuales son clave para la liberación porque en ellas hay una gran cantidad de información. Bueno, resulta que la noche anterior había comido tantos guineos que se me salió una caquita y le cayó en toda la cara al arbolete engreído. Salí corriendo, sin antes arrancarle una fruta, el cielo tronaba, ese tronco se puso bien socromatico⁵⁰, bajé corriendo del árbol, pero me fallaron los reflejos, él me hizo zancadilla con uno de sus bejucos y caí de gran altura quedando inconsciente. Gracias viejo Millo por atender mi llamado y a los demás por no dejarme abandonado.

Todos reímos. Suspiramos al sentirnos a salvo, de pronto, vi en el horizonte algo muy peculiar; la corriente del río iba subiendo en lugar de bajar por una montaña altísima y empinada que asomaba su pico entre nubes teñidas de hermosos naranjas amarillos, y rosas; se confundían sus colores con el resplandor de destellantes estrellas que como si estuvieran de fiesta andaban orbitando en el cielo.

Se iba acabando el día y no íbamos ni siquiera a la mitad del camino. Remontamos ese disparatado río, disfrutando del atardecer, en el firmamento se veía asomar la gran luna babosa. Ya casi llegamos a mi hogar - dijo el mico- allá podemos comer, bañarnos y jugar.

Divisamos una enorme piedra con un poema dibujado de innumerables pigmentos coloridos

*“Y si ya tengo el agua que me da la lluvia
Si conozco lo grande que me da el cielo
Si ya tengo lo oscuro que me da la noche
Si entiendo lo que pasa cuando arde el fuego
Si se abren los caminos cuando hay estrellas
Si puedo vivir con lo que cae al suelo
Si no me falta la esperanza gracias a la mañana”
Yo no necesito poder.
(Mala Rodríguez, 2014)*

⁵⁰ Enojado

Mi corazón se dilató al leer esos versos y en mi interior se removía esa reflexión: “Yo no necesito poder”, Millo se acercó posando suavemente su ala en mi cabeza y me dijo tiernamente -Pronto entenderás estas palabras.

Apenas pasamos la gran roca se develó ante nosotros un vasto manantial de aguas termales, del cual subieron gotitas, para acariciar las nubes rojizas sobre las que descansan los cometas de todos las órbitas y planos astrales. El lugar está escondido entre la montaña, protegido por la luna y las estrellas, las orillas del ojo de agua están abrazadas por una capa espesa y mullida de blanca nieve y un ambiente de amor y fraternidad que a cualquiera conmueve.

Cuando la manada del mico nos vio llegar, arrojaron nieve a los cielos y cantaron con felicidad, nos envolvieron en un abrazo fraterno que venía desde muy adentro, se tomaron de las manos dejándonos a Millo, Tambó, Moncho y a mí en el centro, y dijeron: Cierren los ojos, ¡y bajo ninguna circunstancia los abran! mientras ellos bailaban, brincaban y hacían sonidos con su boca que tenían muy graciosa apariencia, después se tiraron al piso a reír diciéndonos que ya éramos parte de la manada, pues habíamos pasado por el ancestral ritual que la luna les enseñó llamado “El canto de la burra enamorada”.

Muy bien -dijo nuestro amigo mono- ahora sí me presento ante ustedes, mi nombre es Makario y esta es la manada de ácratas macacos a la que pertenezco, una manada que ha construido esta guarida del amor con mucho esfuerzo y dedicación, pelando nalga a los arrogantes dioses que quisieron burlarse de nosotros con su supuesta superioridad de la razón, construimos este lugar hombro a hombro con la luna y las estrellas, siendo hijos, padres, hermanos pero siempre iguales aún ante ellas, porque en este manantial de cálidas aguas, el poder no existe, porque esa palabra manchada de sangre y tristeza nosotros la tomamos como un mal chiste.

Me pareció muy interesante y confuso a la vez, el discurso que Makario daba y no pude evitar meter mi cucharada otra vez. Disculpa mi interrupción, pero quisiera saber qué pasó con esos dioses que mencionas y por qué en contra del poder accionas.

Claro que sí mi querido Chucho, esa es una de las historias que más nos gusta aquí, la historia de cómo le robamos el poder de la inmortalidad a los dioses y los dejamos rabiando a furiosas voces



Manada de Makarios, recibiendo a los viajeros de la canoa de papel

Cuando Construimos el Poder

Todo empezó un día que los dioses se enteraron que la madre Luna había engendrado un grupo de monos, los cuales se decía en todos los alrededores que por ser hijos de la luna tendrían grandes dones, entonces los dioses en su soberbio intento de demostrarse más poderosos que todos decidieron bajar a ver si era cierto que estos monos tenían semejantes modos.

Al llegar a nuestra guarida los dioses se rieron de nosotros porque ni siquiera teníamos ropa puesta, dijeron que no éramos dignos de llamarnos hijos de la luna y para demostrar su poder, quisieron hacer una apuesta; si ellos ganaban íbamos a perder toda conciencia y seríamos sus esclavos eternos, pero si nosotros ganábamos seríamos recibidos en el templo de los dioses reconocidos como iguales-fraternos.

Mi abuelo, que era el jefe de la manada por haber sido el primer hijo engendrado aceptó el reto, el cual consistía en una carrera para atrapar la luz más luminosa de todo el firmamento, El dios Ésteran era su contrincante, él era considerado el dios más fuerte, ágil y también era el más arrogante.

Llegó el día de la carrera y toda la manada estaba emocionada y confiaban plenamente en mi abuelo, mientras que los dioses solo se reían haciendo bromas que tendrían nuevos esclavos en su templo. Ésteran llegó con su armadura dorada sobre un carro tirado por dragones, mientras que mi abuelo solo tenía sus extremidades y la confianza en sus dones. La carrera empezó y Ésteran no se esforzó siquiera en ordenar a los dragones que arrancaran cuando ya su carruaje se perdió en la nada, y mi abuelo como pudo saltó de las nubes hasta las estrellas.

¡Joa! una carrera bastante desigual, primo, replicó Moncho. Ahí se ve un claro ejemplo de cómo el privilegio aventaja a quienes lo tienen y aplasta a quienes de él carecen. Mani⁵¹, tu abuelo un tipo inteligente, cómo fue que cedió al “círculo mágico de la opresión, a ese terreno de tiranía donde se batalla por objetivos que no son propios y sobre todo, a la manipulación de la santificación y el sacrificio” (Passimani, 2013, p 35)

⁵¹ Expresión coloquial para referirse a un amigo muy cercano y fraterno

Exactamente eso pasó con mi abuelo “se dejó engañar del fundamento de la administración social; el sacrificio del individuo que es la alienación de los deseos, es la forma en que se reproduce, la uniformidad de los sueños” (Passimani, 2013)

Pasaron tres meses exactos y de los dos competidores no se tenía rastros, cuando de repente vimos que sobre un dragón venía montado mi abuelo con el cuerpo agonizante de Ésteran todo cubierto de hielo. Mi abuelo bajó del dragón y dijo a los dioses que le dieran pronta atención a su hermano, a lo cual ellos respondieron con un gesto de desagrado que ese perdedor no era digno que le tendieran la mano, dejándolo morir sin el más mínimo rastro de compasión, se retiraron de nuestra guarida y en una lúgubre sensación de impotencia todos quedamos,

Mi abuelo le contó a la manada lo que había pasado, nos dijo que la madre Luna le había advertido que ese reto era tan tonto como osado, porque la luz más luminosa del firmamento al tener tanto poder; roba el calor de quien a ella quiere acceder. Cuando mi abuelo y Ésteran estaban ante ella, él le advirtió que no la tocara porque podría ser su fin, a lo que el arrogante dios no quiso escuchar y al tocarla encontró su destino ruin.

Esa misma noche sepultamos el cuerpo de aquel dios y mi abuelo renunció a su cargo, pues había entendido que la búsqueda de poder te engecece dejándote a ti y a los tuyos con un trago muy amargo. Reunió la manada para en conjunto dar el golpe más fuerte que a los dioses se les pudiera dar. Entrada la madrugada, íbamos a robar el árbol que daba el fruto de la autoridad para herir su arrogante vanidad.

Cuando la manada logró reconocer que durante años habían sido partícipes de competencias que poco comprenden pero que aun así cargaban como propias, develaron su estado bajo una dominación instituida, que habían naturalizado a causa de su repetición inconsciente y al cuestionar lo establecido dieron vida a lo instituyente, que se refería a una potencia de cambio frente a lo instituido (Hudson, 2010)

El Golpe Instituyente

Toda la manada subió al templo de los dioses cuando aún dormían, nos disfrazamos de nubes para que los custodios del templo no supieran de nuestra presencia, cuando estuvimos frente al árbol de la autoridad, cavamos hasta llegar a la punta de sus raíces y nos lo llevamos felices como perdices, pero cuando del templo íbamos a bajar se estalló la batalla más grande.

Todos los dioses contra la manada peleaban con sus poderes y sus armas, pero resistimos con gran bravura dejando a la mayoría con bastantes magulladuras, los dioses se rindieron al ver el gran poder que tenía la manada unida y el árbol a ellos ya no les pertenecía, pero tampoco nos adueñamos de él, decidimos dárselo a madre luna para que ella en su infinita sabiduría buscará un lugar para él árbol.

La Luna decidió repartirla entre todos y cada uno de los presentes pues ella entendía que una verdadera noción de poder debía ser construida por la asunción directa de cada persona, sin intermediarios ni especializados (Hudson, 2010). La responsabilidad ahora estaba en autogestionarse, para el fin de la igualdad.

Gracias a tu relato amigo Makario recuerdo las palabras de un barbón muy amigo mío llamado Bakunin (2015), dónde propone un mundo que le dé iguales condiciones a todos para lograr una sociedad libre de esa desigualdad que detona la autoridad

Quando la igualdad se haya convertido en el punto de partida para la vida de todos los pueblos de la tierra, entonces y sólo entonces –salvaguardando, de todas formas, los supremos derechos de la solidaridad humana, que es y será siempre el mayor productor de todos los valores sociales, tanto de los bienes materiales como de las riquezas de la mente humana- podrá decirse que cada individuo es el producto de sus propios esfuerzos (Bakunin, 2015)

Si la instituida autoridad había sido soportada por la competitividad envilecedora, la solidaridad y la libre asociación sostienen nuestra instituyente autogestión, una cerca a la otra sobrellevan dos

tipos de riesgo: el primero, una solidaridad no crítica que apoye manadas antiéticas sin ninguna afinidad y el segundo: revivir o dar vida a hipótesis autoritarias por no hallar afinidad. (Passimani, 2013)

Muy dentro de mí sentí como todo lo que había aprendido en el viaje me había servido para tomar coraje, por fin sentí como los nudos de mi alma y mi mente se desataron. Todos se quedaron mirándome sorprendidos y yo también me sorprendí a verlos cada vez más pequeñitos, en un principio sentí que me había vuelto un gigante, pero más sorpresa me dio al ver que estaba subiendo impulsado por mis alas con un vaivén muy elegante, entonces subí y subí hasta llegar cerquita a la luna, la cual entre sus brazos me arrullo y mi frentecita de pájaro con gran ternura besó.

Te felicito mi pequeño pajarillo, pues has logrado surcar los cielos con un maravilloso brillo, ahora de tus amigos te tienes que despedir porque en humano te tengo que convertir, para que vayas a compartir tus aprendizajes y con el arte en tu corazón emprendas miles de viajes.

Mis ojos se llenaron de lágrimas porque no quería abandonar a la manada que me había acogido, pero la luna me dijo que no me preocupara, pues ellos siempre me iban a acompañar y con ellos podía hablar siempre que me sintiera perdido.

La tribu del Niño Pitaya.

Sobre la escuela de danza contemporánea de la Agrupación Las Babas de la Luna, otra forma de autogestión

Existe un niño Pitaya con piel de burbujitas que rebotan, estallan y brotan chispas. Cierta día, inició un viaje por la ciénaga de la autogestión y terriblemente sólo muchas veces navegó.

Y como es el único niño Pitaya de toda la banda... Nos enseñó que ciertamente resulta indescifrable viajar en la oscuridad, pero, es delicioso porque otros sentidos puedes encontrar.

Y el niño Pitaya danzaba febrilmente, elevaba su cuerpo y muchas almas desobedientes se reunieron en torno a él, celebrando el culto de la danza que es libre y desbaratada.



El Niño Pitaya, autogestionario de la danza con el alma.

Entonces, el niño Pitaya, encontró gente de la estirpe de los mangos, de los panes de uva y de los pies de curuba... Ahora son la tribu Pitaya que bailan y verlos es una experiencia multicromática, sus cuerpos se convierten en azul cadencioso, otras un amarillo encendido y de vez en cuando, un verde palpitante.

El Pitaya un apasionado de la danza, todo en él es movimiento, sus ojos saltarines nunca dejan de bailar, y hasta su sonrisa es un concierto de asombrosas vibraciones.

Tiene una cuevita con olor a frutas y dicen que allí, la piel se vuelve transparente y que entre pieles se atraviesan porque el niño Pitaya es un caminante incansable, que a toda su tribu ha enseñado unos dotes que son bien eclipsantes. Y la tribu Pitaya sale de viaje en búsquedas que hacen que la emoción sea palpable, como una plastilina... juegan y vuelan porque son de la raza de la danza.

En las noches sudan y vociferan a la luna, se convierten en animales y en esta tribu, todos tienen los ojos brillantes.

Ahora están vagando por ahí, sin nunca dejar el movimiento... Y por donde pasan, dejan huellas de colores.

La pedagogía libertaria opta por la primera alternativa: educar a los individuos para que sean aquello que verdaderamente son. Esto es, respetando y preservando las características particulares de cada uno, armonizándolas con el colectivo. De esa forma, ella opta por la libertad, por la autonomía, y no por el encuadre en la máquina social.

DESCOMPOSICIÓN ESPECULATIVA SOBRE LA PRÁCTICA DE LA AUTOGESTIÓN EN LAS BABAS DE LA LUNA.

(Nuestras más razonables conclusiones)

Somos sinceros con ustedes, nuestro oficio en Las Babas de la Luna, en absoluto solidario, es un trabajo voluntario, independiente de cualquier forma de apoyo institucional o económico; nos ha costado la vida, aborrecemos las dinámicas competitivas, y buscamos la dignidad, aunque parezca utópico. Y somos conscientes de que pronto esta absurda realidad puede consumirnos al punto de que Las Babas de la Luna se acabe; con las condiciones del sistema no resulta disparatado ese destino certero para los grupos independientes de teatro en este país.

Pese a todo, somos en esencia contradictorios, y también participamos en la fiesta del capital, a través de las sucias becas que ofrecen migajas para el sector artístico, y en las que hemos concursado por necesidad, dándonos cuenta de lo problemático que resulta para nuestra ideología, y las recurrentes incoherencias que existen cuando hay un presupuesto estatal, en especial, la crisis que genera el recurso económico, que evidentemente fortalece momentáneamente un proceso, lo vuelve colectivo, y repleto de gente ¿pero después? es una angustia recurrente que aún no solucionamos, somos mentirosos, sin perjuicio de lo anterior, reivindicamos la práctica inquebrantable de la autogestión colectiva y la autonomía individual, como forma de organización comunitaria que se resuelve teóricamente en:

Autoorganización como ética social, y por tanto como modo de vivir, cuyas condiciones son el diálogo real, la asamblea libre, el rechazo de toda representación irresponsable. Una forma de organizarse de manera autónoma implica no ya el rechazo de toda forma de subdivisión del trabajo, sino también el rechazo de su especialización jerárquica, incontrolable e irreversible. (...) Una autonomía así coincidiría con la auténtica paideia, como decían los griegos, esto es, la autoeducación de los individuos. (Passimani, 2013 P. 46)

Dicho lo anterior, nuestra organización intenta ser horizontal, facultar un espacio de escucha colectiva, donde se abofeteen las representaciones; y todos los aportes con su suma de voluntades y singularidades sean reconocidos, sin embargo, confesamos que nos hace sufrir la práctica de la autonomía, pareciese a veces, que para echar un proceso adelante, se necesitará la figura de director o autoridad para ponernos a andar.

Más, sin embargo, lo intentamos, y hemos deducido que la educación ha sido muchas veces la responsable de la pérdida de la autonomía, regalando respuestas fabricadas en masa para ser repetidas, nosotros, por el contrario, pensamos que “si autonomía significa capacidad para dotarse uno mismo de sus propias reglas, una actividad autónoma es una actividad en la que los individuos controlan los instrumentos y las finalidades.” (Passimani, 2013 P.45)

Desde el 2017 la Agrupación Las Babas de la Luna, ha realizado una permanente programación autogestionada de talleres, funciones, encuentros e intercambios que han sido organizados y sostenidos por diversas individualidades, por eso, para nosotros es imperante el individuo, las singularidades de todos aquellos que han contribuido a la consolidación de este proceso. Y sabemos que, desde esas singularidades, hay una apuesta de sentido colectivo que finaliza en la autoorganización de ahí que:

Lo universal y lo local se oponen sólo en las mentes autoritarias, según las cuales no hay salida del gigantismo de las ciudades y de los aparatos productivos. En realidad, o conseguimos reinventar una vida social sobre bases más pequeñas, de lo pequeño a lo grande, a través de uniones horizontales, con técnicas más simples, o nos dirigiremos todavía más hacia la desintegración de toda autonomía individual y hacia el colapso ecológico. Es urgente deshacer las relaciones masificadas fuente de conformismo, contaminación y angustia existencial para experimentar otras más adaptadas a las necesidades y deseos de cada cual. (Passimani, 2013 P.52)

Las Babas de la Luna propugna por un proceso que no es masivo, ni pretende seducir a mucha gente, al contrario, nuestra intención es íntima y la pedagogía como práctica de la autogestión se centra en el individuo, su particularidad e historia esto quiere decir en palabras de Silvio Gallo (2012)

Educar a los individuos para que sean aquello que verdaderamente son. (...) respetando y preservando las características particulares de cada uno, armonizándolas con el colectivo. De esa forma, ella opta por la libertad, por la autonomía, y no por el encuadre en la máquina social. (p.51)

Y como dice el profesor Máximo Alemán Padilla, uno no quiere lo que no conoce, es así, que Las Babas de la luna insiste en generar procesos de compartir en comunidad, donde la educación sea una experiencia de amistad, camaradería y sobre todo de diversión. En esa metodología se van consolidando afectos que se trasladan a un ejercicio cotidiano de solidaridad y apoyo mutuo. Para nosotros, el entrenamiento en artes escénicas sale de nuestra sala de teatro, para cobrar vida y sentido en la práctica del amor como certeza de rebeldía.

El cuestionamiento y crítica al autoritarismo, las propuestas de autogestión y la práctica efectiva de la ayuda mutua tienen que ser puestas en marcha, confrontadas y estorbadas en el día a día concreto, en los espacios donde hay individualismo, competitividad e intolerancia, con los discursos y las prácticas de autoridad de las gentes, en las escuelas y en cualquier espacio donde se diga que se hace educación. (Parajuá, 2012. p.112)

Existimos y sobrevivimos en las periferias, educamos para la autogestión y tratamos de sembrar amor genuino por el arte, construyendo una “comunidad auto-educativa, autogestionada y autónoma, es decir, que enseña y aprende mediante la relación de todas y todos los individuos que son parte de ella y que toma decisiones por ella misma, en completa responsabilidad para consigo.” (Educación anarquista, 2012. p. 10)

En síntesis, le creemos a la gente y lo que tiene por decir, el teatro vive en cada singularidad y es el afecto el que lo hace revolucionario.



La Yaya planta, de la bienvenida a la Depresión más alegre del mundo

LA DEPRESIÓN MÁS ALEGRE DEL MUNDO

Este capítulo narra la experiencia creativa y de circulación por los pueblos caribes del Bolívar (Mompox, Margarita, Botón de Leyva, Talaigua Nuevo y Tierrafirme) Magdalena (Tasajera, El Horno y Peñoncito) y Sucre (Siete Palmas) que realizó la Agrupación Las Babas de la Luna, y se gestó con la exploración del teatro festivo en espacios abiertos, dando como resultado dos dramaturgias propias: El sombrero es más que paja y El agüero no es como lo pintan.

Además, realiza un viaje íntimo a las maneras de crear de la agrupación, de pensar el teatro que emerge de la sabiduría popular de los anonimatos y los encuentros con nuestros más íntimos debates frente a la creación, que tienen como principio el agradecimiento a los territorios y a las personas que han aportado a nuestra labor.

Esta es la historia de la Depresión más alegre del Mundo, la misma que removi6 un segundo impulso de creación a un retoño sin identidad, esa misma que en periplos de río enseñó la creación desde un espíritu de regalo.

Cuando aterrice en la pequeña Luna no tenía ni idea qué tan lejos de la Tierra me encontraría con ella, hasta ese momento sólo entendía del impulso de supervivencia que comparte Hyde (1983), ese mismo que hace porque toca, que no crea sino produce, que no responde a nadie más que al deber de la nota, del empleo, del señor, el impulso de la supervivencia que enajena a quién hace de lo que hace. De oídas sabía el para qué del teatro, pero que lejos me encontraba de él y de casa.

El impulso de regalar, como el instinto de supervivencia, también requiere acción y decisión, pero los resultados son diferentes porque la intención que provoca la acción no tiene nada que ver con la seguridad. La acción surge del impulso de regalar algo a alguien y de la necesidad de crear un viaje para los demás más allá de su experiencia cotidiana. Este instinto requiere generosidad, interés en los demás y empatía. (Bogart, 1995, p.16)

El pequeño retoño que aprendió a regalar, ya no se preguntaba ¿Para qué crear? o ¿Qué crear? se preguntaba ¡para quién crear! y no había otro camino para resolver la inquietante pregunta que él corresponder. La creación ahora era un ejercicio de correspondencia que más que ver con la transacción de como tú a mí, yo a ti, tiene que ver con una red de afecto donde como diría Passimani

(2013) las diferentes concepciones individuales se expresan, en busca de la ruptura de la imposición unilateral de las condiciones del saber, del ser.

Definir a las personas que se va a corresponder era el trabajo más sencillo, no solo porque retoño tenía a un millón de personas a las que agradecer, sino porque son más que un millón las personas que viven soportando (violencias estructurales) una sociedad que ocasiona daños constantes a las necesidades básicas de supervivencia, la libertad, el bienestar o la identidad (Raghu Nayyar, Unsplash, 2018)

Al crear, retoño encontró un rincón donde la explotación de unos por parte de otros (unilateralidad) se reemplaza por la correspondencia y donde los individuos crean continuamente por sí mismos los acuerdos, los saberes, los lenguajes (Passimani, 2013, p.47)

Volvamos a Luna Nueva para que me comprenda y en verso me atienda, si rimo sin rimar no vaya a parar de escuchar, el pa-tucu.ta-ta que le vengo a narrar.

Hubo en el tiempo de Mandrake un fuerte vendaval que hizo que muchas semillas fueran a parar a tierras muy lejanas que no eran su hogar. La tierra donde ahora iban a crecer, poco se parecía a la de dónde venían, pero las semillas no eran tan desafortunadas como las plantas nacidas, que habían sido arrancadas de la tierra donde crecían.

En su primera noche, arraigada en el pedazo de tierra en que logró parar, Yaya planta, sintió tanto frío que se fue acostar y el grito fue monumental.

– ¡No joda! ¿Qué pedazo de animal me mojó la cama en la que me voy acostá⁵²?

Ni un vistazo era necesario dar, para notar que Yaya no era de ese lugar, no era necesario ser Frantz Fanón (1952) para saber que en su manera de hablar asumía la cultura de donde nació. La cama no estaba mojada, el frío era tan nuevo para ella que eso le pareció, y antes de querer decir algo más, las burlas de las plantas vecinas acallaron su voz.

Pobre la Yaya que, para poder hablar, su acento tuvo que neutralizar y para que el menosprecio no se le volviera a burlar, los términos con los que definía su realidad tuvieron que cambiar. Revivamos a Fanón (1952) que joven nos comentó:

⁵² En acento costeño Acostá es igual a acostar

Todo pueblo en cuyo seno haya nacido un complejo de inferioridad a consecuencia del enterramiento de la originalidad cultural nacional local, se encara siempre en la relación con la lengua de la nación civilizadora, es decir de la cultura metropolitana. (p.16)

Cuanto más rápido desapareciera de Yaya el arenal de su anterior hogar y su raíz se fijará a los valores culturales de la ciudad (la tierra donde el vendaval la hizo parar) el desprecio de sus vecinas iba a parar ¡Qué catástrofe ocurrirá! no solo con Yaya sino con las semillas que ella iba a dar, ¿Cómo van a construir (identidad) si de su memoria Yaya nunca quiso hablar?

La experiencia y la memoria individual no existen en sí, sino que se manifiesta y se torna colectiva en el acto de compartir. Ósea la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar. (Jelin, 1984, p.16)

Si Yaya decidió callar, por represión o por temor, por evasión al dolor o porque escucha no encontró; significaba que su memoria iba morir el día en que ella dejará de existir, que el granito de arena que ella tenía para construir la identidad de las semillas que de ella iban a salir, en olvido definitivo quedarían y ya nadie lo reviviría.

A Lavar El Arenal

¡Shh! baja la voz niña que estoy al lado, no hace falta que grites, a tu algarabía ponle candado, aquí no estamos pa' mal educados – Decía Yaya a sus plantas que ya no eran semillas y en retoños se convertían. Era la lección de buena educación que la civilización le enseñó cuando “era salvaje su corazón”.

Y no es que Yaya no quisiera renunciar a todo el arenal que traía de su tierra natal. Históricamente, se ha de comprender que el negro quiere hablar francés, porque es la llave capaz de abrir las puertas que hace solo cincuenta años le estaban prohibidas”. (Fanón, 1952, p.68). Bien aprendido tenía eso de despreciar los rasgos físicos y de conducta de la gente de pueblo, cuanto más rápido se sacudiera, más evolucionada y culta sería.

Las horas enteras aguantando tirones por querer marrones⁵³ que Yaya tuvo que pasar, no tenían ni comparación con las saladas aguas del océano atlántico, pues sus lágrimas a causa de la frustración

⁵³ Dicho popular que se refiere a los esfuerzos para conseguir un objetivo

superaron todos los océanos juntos. Noches enteras repasando las ESES (S), quitando el golpeado de sus frases, bajando el tono de la voz, colocando freno al acelerador que era cuando hablar se le pedía, y diciéndole adiós a todo el patois⁵⁴ que para el patrón vulgaridad y falta de glamour le parecían.

Yaya planta cambiaba de lengua, ya no sabía cómo sabía, había sufrido “una mudanza definitiva”, sus hojitas no caían para recibir el rocío, sino que ahora eran rocío, finalmente ahora era de “los que saben” Las raíces no se meneaban como taruya en río, entonando el canto del pájaro en clave de planta Yaya para acompañar el trajín⁵⁵ diario, sino que gozaban de la quietud y el silencio...

El Olvido Está Lleno De Memoria

El olvido está lleno de memoria dice Benedetti (1995), una paradoja maravillosa de la vida, que Yaya comprendería justo en luna llena, cuando las aguas crecen y se agitan más de la cuenta, cuando a causa del abultamiento de la tierra todo se remueve, hasta lo sepultado. Esa noche fría, como de vendaval, Yaya escuchó sin lograr ver, las plantas con las que creció, era como si aterrizaran cerquita de la raíz que aún no dio y el sonido ensordecedor del pa-tucu-ta-ta sobre el tambor, de la tierra la desprendió.

Pa-tucu-ta-ta, pa-tucu-ta-ta y se volvía a repetir; - ¡A la persona que no le llegue el tambor está muerto! Recordaba Yaya que decía la vieja Etelvina y mientras recordaba el vello de los brazos se desprendía de la piel de Yaya Planta, sus raíces el ritmo no dejaban de marcar, aunque Yaya lo quisiera evitar en modales no podía pensar.

Y es que entre tanto recordar no se puede olvidar la poética apreciación de Walter Ong (1993) el sonido responde al único sentido que puede analizar el interior, el oído. Cuando se ha de saber si un fruto está lleno o hueco basta con una que otra sacudida y un toc, toc que deje al descubierto, al escuchar, lo que se guarda dentro de la coraza. “El oído puede registrar la interioridad sin violarla y todo sonido registra las estructuras interiores de lo que los produce” (p.62)

⁵⁴ Término de origen francés, utilizado para definir el lenguaje criollo de la cultura jamaicana que en el texto se rescata para referirse a el dialecto popular

⁵⁵ Trabajo intenso

La fenomenología del sonido penetra profundamente en la experiencia que tienen los seres humanos de la existencia, como es procesada por la palabra hablada, pues la manera como se experimenta la palabra es siempre trascendental en la vida psíquica (Ong, pág. 63)

No se conoce algo hasta que se escucha, los retoños despertaban cada mañana con Yaya y se acostaban de igual manera cada noche, y aunque la vieja amaba las palabras no habían oídos dispuestos a escucharla. De Yaya solo se sabía, que arrastraba los pies cuando bailaba, se transforma, muda y muere cada vez que sus modernas y contemporáneas vecinas la visitaban, para la universidad su apellido era folclor, porque para apellidarse arte le faltaba piel blanca y hegemónico andar.

Si usted hubiese estado allí, en el momento en que Yaya se le dio por revivir, pensaría que el santo cachón le habitaba el corazón, así como sus retoños pensaron que enloqueció.

- ¡Gue! Guapirrealo⁵⁶ compa Toño, guapirrealo niña Tere, que no se quede encendido el ruedo que hoy vine sin marido, mandate un traguito de ron bajo la mesa Soledad que el vestido lo aliste solo pa esto.

Nadie entendía lo que sucedía con Yaya, simplemente no podía callar, era como si la regadera de los “nadie” se le hubiese abierto, un nombre tras otro mencionaba, en ocasiones con gritos desmedidos como si llamara de un extremo del río al otro, a veces entonando un canto de gallo. Reía, bailaba en sones que ninguno entendía, su alegría era tan profunda y desconocida que perturbaba y encendía.

Folclor ¡no joda! Mi apellido es folclor, el mismo folclor del que el viejo Zapata Olivella (1967) habló. Folclor, el que, a falta de escritura, eternizó en arte popular lo que ha sentido, lo que cree y ha creído toda mi comunidad, ese mismo que cuenta al pueblo, la memoria que no puede ser hecho historiado porque no toca el papel. Soy folclor, testimonio de los conocimientos comunes y anónimos, que varía mientras se pasa de lengua vieja a lengua nueva. Inevitable es que cambie, que me transforme, doy cuenta de un proceso evolutivo, muto y me rehusó a morir.

⁵⁶ Grito estridente y entusiasta que acompaña el baile

Soy la sabiduría del pueblo en cada momento dado de su historia, en mí está los que viven en las calles, bahareques y quehaceres. Contengo sus ideas mágicas de la existencia, hablo de lo que hablan y como lo hablan, no soy doméstico porque en el pueblo no me inspiró, más bien al pueblo narro desde sus pautas al vestir, alimentarse y celebrar.

No me verás morir contemporaneidad, porque de cada época resurjo. Me habló de tu amenaza Zapata (1997) Si a causa del científico el pescador no sale a pescar en su piragua⁵⁷ y se basta con jalar tres veces el cordón del motor para echar andar su canoa, cambiará el sentido del pescador, no podré yo evitar que el pueblo se tecnifique, pero si podrá evitar mi retoño que me sustituyan.

Sálvame retoño de esta identidad de menosprecio que vela sobre mi idiosincrasia, esa misma que como maleza ahoga mis frutos, una maleza de casta blanca que me ha hecho pasar por inculta, arcaica, no evolucionada, para hacer de mis frutos suyos, uniformes y no diversos, esta es la maleza de una sola raza.

Pequeñita parte de mí que ya no está, tres tallos de injerto en ti están y por callar uno reconoces más, la tarea ahora está en que salves lo que de mí en ti está, no negaré jamás tu diversidad pequeño retoño, pero has de reconocer qué de mí, habita en ti, para que no tenga que morir.

Retoño, decidido a retener a Yaya se acercó en buen abrazo y en el accidente de abrazar pudo escuchar lo que los ojos se perdían al mirar, cerquita del corazón de Yaya el oído del pequeño retoño se instaló y envuelto y cobijado por el sonido del interior, viajó de inmediato a la tierra que siempre desconoció.

Un Segundo Impulso

“Me niego a ser un mercenario dispuesto a negar su propia identidad cultural, presumiendo proveer la ciudadanía del mundo”

Manuel Zapata Olivella- La rebelión de los Genes

⁵⁷ canoa del pescador tradicional costeño

Allí estaba Retoño, en el primer recuerdo de la mañana en casa. Sonaron un par de platos de peltre⁵⁸ cayendo, sin opción de desafiar la gravedad, contra el piso. Los cubiertos se sacudían por la mano de Yaya que despertaba antes de que el sol siquiera pudiese pensar en salir y sus murmullos que, con toda la intención de inquietar, se escuchaban más claros que confusos porque no reparaban nunca en no incomodar a quien en la cama se encontrará.

Recuerdo que esa mañana no se escucharon ni los cubiertos, ni los murmullos, ni los platos, ese día el sueño no se interrumpió, los ojos se abrieron porque el sol alertó que era hoy. Pero ese hoy alertaba la ausencia.

Si, podía existir una manera más ruidosa de despertar a pesar de que lo que primara afuera fuese el silencio, adentro crujía y batallaba el presentimiento, ese mal sabor que obliga al cuerpo completo a salir de cualquier cómoda tibieza, para enfrentar el frío que se espera no traspase la piel.

A pesar de que habían pasado por la mente, más de treinta y nueve mil situaciones donde lo único irremediable era el llanto, el retoño salió, tanteando, esperando lo peor y convenciéndose de lo mejor. No estaba, ya no estaba, la mano que revolvía los cubiertos cada mañana, ese día no pasó por ellos; pero aun así no había silencio, adentro todo tronaba y afuera llovía, tibio y triste llovía.

De pronto el dolor que se sentía en pecho, por el desbordante palpito del corazón, no tuvo más remedio que parar por el chirriante sonido de su voz.

- ¡Mira pelado! ¿por qué estás llorando?

- ¡Bendita voz del murmullo que devolviste el silencio!

Allí estaba Yaya, junto a Retoño, quien nunca supo y tampoco le importó, porque ese día la rutina cambió, no sabe qué pasó o que no pasó, para que ese día el sueño no se interrumpiera como ya era costumbre. Desde ese día no ha faltado el sonido de los platos, los cubiertos y de los benditos murmullos, así como tampoco se ha ido desde ese día el miedo detestable e inevitable de que algún día eso le falte.

⁵⁸ Acero esmaltado

Si a la sacudida de una falsa ausencia, mañana no le antecede el falso; como irremediamente será, espero, pero no solo espero, que no llegue tarde la bien recibida gratitud y que, si no vas a estar, no viajes sin el mundo de amor que te mereces.

Retoño había encontrado un impulso más grande que el deber para ser y hacer, el miedo a la ausencia de quién valoraba, el enterramiento de muchos brillantes bajo el arenal del menosprecio a causa de “diamantes”, se encauzó en un impulso que empujó a Retoño al camino de las raíces, no solo quería saber de Yaya, sino que quería devolverle a Yaya, sabía que el inicio del camino de las raíces estaba justo allí, en la voz de Yaya amadora de las palabras. Cuando la luna sorprendía con su llegada, Retoño se sentaba en las raíces de Yaya y escuchaba sin abrir los ojos, las peripecias de una planta de tierra roja.

Retoño viajaba a esa tierra roja y caminaba sobre las pisadas de Yaya, entonces no sólo veía a Yaya en su potencia individual, sino que la comprendía desde su hábitat, en cada viaje en el camino de las raíces, de los ojos del pequeño Retoño se escurría un llanto de leche y cada gota que se escurría liberaba sus ojos del blanqueamiento que le impedía reconocer su mestizaje triétnico, un blanqueamiento que hasta ese momento no le permitía reconocer el trueque de valores que conformaba su idiosincrasia como híbrido y que más bien lo habían enjaulado en una identidad que al igual que Yaya había tenido que negociar para caber. Un blanqueamiento que le impedía ver el recurso de lo propio, que no le permitía ver los protagonistas de su propia historia o reconocerse como protagonista de su historia.

Retoño aprendió de Yaya como Yaya aprendió del mundo a disfrazar su autenticidad, para acceder al mundo de las posibilidades, para gozar del privilegio del doctor que sana con fármacos, o del profesor que sembró su conocimiento en la tierra de las luces.

“La génesis de toda alienación es el hecho por el cual una fuerza extraña al sujeto lo impulsa a asumir una conducta ajena a su propia idiosincrasia para comportarse con una identidad que lo niega” (Zapata, 1997, p. 13)

La conjugación de los cantos, la música y las ropas regionales, hablaban, sonaban y se veían como su historia misma, la que desconocía a causa de su ceguera blanca. El pequeño retoño veía que el

pescador salía de casa con pantalón regazado⁵⁹ y camisa holgada, en una piragua antes de que el sol siquiera pensara en salir, acompañaba a la luna, la invitaba a ir a dormir arrullándola con cantos que debían ser potentes para que la luna los alcanzaría a escuchar.

Cantando, el viejo pescador espantaba la soledad en la que debía esperar hasta que los peces picarían la red que colocó el día anterior, para despedir el sol y cuando este se asomara con su abrumante calor, era la señal de retornar al rancho junto a Yaya.

El viejo pescador veía el pescado Mapalé salir del agua y resistir en la canoa, se movía desesperado de morir y la niña Yaya perpetuaba el movimiento del pez en danza.

Cuando llegaba al rancho “se bañaba con poca agua, frotándose la cara como si aún le permaneciera pintada de oscuridad”(Zapata, 1988, p. 45) Yaya colocaba en una hoja de plátano, una generosa porción de yuca con suero, recordando siempre que los indios Caribes le debían medio siglo de resistencia contra la colonia española a su alimentación basada en el consumo de yuca, el viejo pescador, tendía la hoja de plátano, con sus porciones de yuca sobre sus piernas, la desmenuzaba con sus manos y para llevarla a la boca le daba forma con sus dedos. y así, fatigado de su oficio, pero con el estómago lleno, el viejo pescador iba a su chinchorro a despedir la noche a la luz del día.

El pequeño Retoño no paraba de llorar aquel llanto blanco y oyendo la canción del corazón de Yaya pudo ver al hombre Caribe, señalado de flojo y holgazán por los hombres enjaulados en las costumbres de la ciudad, que no entendían que el hombre rana dormía cuando el sol alumbraba porque siempre despertaba para llevar a dormir a la luna. Solo escuchando a Yaya, Retoño pudo ver en un rastro cotidiano la forma en que el hombre ribereño mira la vida y la forma en que la vive, solo escuchando el rastro cotidiano en la canción del corazón de Yaya se quebró un juicio.

Era momento de corresponder al mundo de sacrificios que Yaya aceptó pasar, a riendas de “una mejor versión de vida para sus retoños”, era momento que cada brillante curtido por el menosprecio, fuese acogido por un ejercicio de lealtad, donde se viese como protagonista exaltado y actor de su situación social. Era momento de hacer teatro regalo.

⁵⁹ Es un término que en su origen se utiliza para indicar la acción de subirse la falda al regazo y que en el texto se acoge para indicar que el pantalón va recogido y/o doblado



Hombre rana, cantta a la luna para aruyarla

Amorfos De Calle

Yaya había sufrido de tantas formaciones que no era justo someterla a la uniformidad de la sala de teatro, no porque no le quedará o porque no lo pudiese disfrutar; la época mesiánica de enseñar a ver teatro, para este capítulo ya la hemos superado, no se le ha de enseñar a gozar de un ejercicio escénico a quien los ha vivido desde que existen.

Se requería de un espacio donde Yaya cupiese con toda su amorfa diversidad y solo bajo el cielo cabía tanta heterogeneidad, Yaya tenía suficiente de pequeños rincones que constantemente sufrían derrumbamientos porque no daban abasto ante tanta realidad. Yaya merecía tanto del mundo como el mundo necesitaba de ella.

Así que Retoño hizo de la acera, el parque, la plaza, de cada espacio donde el cielo fuera techo, un escenario de correspondencia, donde el encuentro de los sin forma era un incidente de doble vía
¿Sin forma?

“El teatro está en este caso, en un lugar que no es precisamente el que le corresponde, de acuerdo con la idiosincrasia reinante y a la limitadísima conducta cultural del establecimiento” (Moyano, 1980, p. 108)

En algún momento lo dijo Moyano (1980), ahora lo digo yo mientras escribo, pero ya pronto lo dirá usted mientras lo lee, cada establecimiento, refinado o de causa alegre, está regido por normas que buscan determinar las formas en cómo habitarlo. Si usted encuentra una silla frente a un telón, reconocerá que frente a esa silla sucederá lo que ha de mirar, si la puerta por la que usted entró, no es la misma que la del actor, reconocerá usted que el rol por el que se les invitó no es el mismo para los dos y así un sin fin de códigos que se adaptan a quien habita los espacios porque “en la sala aparecen espectadores más o menos con una cierta uniformidad cualificada en rasgos generales, que permiten, en conjunto, establecer niveles análogos de recepción” (Moyano, 1980, pág. 107) Pero en la calle no.

La calle encuentra todas las formas y las no formas, por ello quien decida quedarse lo hace bajo sus condiciones, se ubica donde desea, escucha hasta donde lo requiera, comunica si así lo quiere,

hable quien hable lo que hable. Este es el incidente del teatro calle, donde ambas partes, actor y espectador se convocan bajo el mismo rol: habitar.

A las calles salen todos los que en los recintos no encuentran voz, salieron de los palacios los bufones, para pregonar a todo pulmón sus sátiras contra reyes y nobles, se encontraban en los caminos los arlequines vestidos de los colores del reino, que los enviaba a traicionar sus reinados revelando las confidencias de sus reinos en un ejercicio pleno de libertad e inteligencia. Salen a las calles los regalos de lealtad de retoños babosos, que en recintos con techo fueron enseñados a celebrar ajenas victorias en formas distantes a lo que eran.

La calle, justo ahí donde todos los oficios no cultos, inválidos por la casta dominante se reunían. La yerbatera con sus plantas santas; entregando recetas pa ´el mal de ojo y el catarro, el cocinero tradicional, que vende sus butifarras acompañadas con tapitas de limón y las Yayas que hacen de sus ventas todo un sinfónico concierto.

Pequeño Retoño delimita su espacio de representación con diversos sombreros que eran mucho más que paja (creaba códigos que sabía muy bien podían ser leídos y asimilados por el espectador como en su disposición ideal estaba ó no); ellos, dispuestos en semicírculo creaban un submundo fantástico/real en el gran mundo que era la calle, en el espacio que creaban los sombreros se convocaba exactamente lo mencionado por Moyano, un teatro que se encontraba y rompía la cotidianidad, el teatro que partía de lo cotidiano para relacionarse con lo eterno.

Era un hecho que llegaran como Misael Torres (como se citó en González, 1997) lo anticipó, un espectador que atendía a una cita de teatro y quien siempre estaba a la disposición del cuidado del espacio de representación. Pero también era segura la llegada del “buenas tardes “el que pasaba y casualmente se encontró con la representación, el que avistaba por curiosidad y al que había que convencer de quedarse.

Todo dispuesto estaba para ofrecer la simbólica muestra de afecto que buscaba que las peripecias de un individuo, (fabulosas o reales) revelaran patrones de identificación cultural en el espectador y el actor “que él se viera como actor de su propia situación social” (Cajiao,1975) una muestra de afecto divertida que conjugaba, como en algún momento lo propuso Mañe Zapata, las expresiones dramáticas, cantos, prendas, música de la región de Yaya, en busca de exaltar lo que era Yaya.

Periplo Del Río

Esta calle no era como las que narra Moyano, no era exacerbada, ni inquieta, aquí nadie caminaba de afán o mirando al piso, más bien los pasos contoneaba las caderas y hacían ruido a causa del arrastre, los dedos ahogados en polvo se dejaban ver a través de las chanclas tres puntas. Pareciese que todos caminaran por el espacio a sabiendas de que encontrarse con la mirada del otro, era ley. Aquí lo normal era detenerse y preguntar, saludar, hablar.

La albarrada del río estaba llena de actores naturales, genios de la palabra, capaces de entretejer infinidad de metáforas en sus narraciones tan cotidianas, pero tan vivas en detalles que, aunque atropelle de cliché, el tiempo no pasaba.

En las aristas de las aceras los mangos encendían las calles con sus tan amarillos tonos, se dejaban tomar de la mano que los quisiese aprovechar y siempre resultaban como una excelente excusa para intercambiar cuentos con la seño que se escuriada en la mecedora, un cuento de esos que atajan risas

(..)Por debajo de la puerta vi que me metían un periódico y me dije: - Vamos a leer esta vaina, pero me acordé que estaba en inglés. Y después fíjese usted, me acordé de otra cosa; ¡Ay, Dios mío, ¡y es que yo no sé leer! (Salinas, 2008, p. 134)

Carcajeaba y en un suspiro dejaban ir la risa, al rato retornaban a cualquier conversación con tono menos burlón, la desgracia de algún compae´ o comae´

Todo era teatro, el río estaba lleno de teatro, ¡claro! dirá usted, el teatro está permeado de cotidianidad, y si, pero aquí era más, era como ver personajes no enjaulados por ninguna norma, permitiéndose ser, exponiendo su ser, y riéndose de sí. A este lugar se venía aprender teatro, pero no como se sabía aprender, en este lugar se aprendía compartiendo, viviendo.

Corronchos les decían a los retoños por caminar en chanclas y con medias para que no se les ensuciarán los pies, y macos⁶⁰ por andar en las calles a las doce del día, donde el sol pegaba “cipotudo”. Los raros éramos nosotros (pero no de los raros chéveres, sino de los desubicados)

⁶⁰ Es un término utilizado en la región caribe para referirse a alguien bobo

pensábamos hacer teatro calle a la luz del día ¿Quién será el pendejo que se quede bajo el sol a las doce del día?

Ya le dije a usted, estas calles no eran como las que se conocían, así que, a punta de chistes y burlas cálidas, la seño que vivía pasando el río, alistó en el patio de su rancho un par de taburetes debajo de los palos de mango, le aviso a Tulio, que le aviso a Socorro, que le aviso a Tere, que le avisó al pueblo, un grupo de cachacos traían una vaina de teatro, y esperaban a toda la peladera en una horita y pico para ver la vaina, debajo de los palos de mango pa ´aplacar el sol.

Ser hijo, nieto, sobrino, primo hermano, o el solo conocer una Yaya, en estas calles te da puerta abierta a cualquier caserío, te sienta en la mesa solidaria, donde en una gran hoja de plátano que cubre toda la mesa se sirve Yuca y pescado, los dueños de las sillas cabeceras ceden su espacio para que el forastero disfrute de la tradición, te muestran sus oficios, enseñan sus trucos y comparten sus recetas, todo esto mientras se lubrica la palabra con un sorbo de corozo.

El sombrero es más que paja, la obra inspirada en el viejo Máximo Alemán Vides, “El Negro Alemán”, el Yaya de un Retoño Babosos que quería corresponder, fue la llave que abrió el primer periplo en el agua de estos retoños de luna, los pequeñines conocían y los grandes recordaban, que solo cruzando el río existieron unos indios farotos que disfrazados de mujer y amangualados con la noche, engañaban y atacaban a los españoles defendiendo a sus mujeres para que no fueran violadas.

Los actores mientras tanto, reconocían su mestizaje, se encontraban con un teatro tan vivo que nunca era como los ensayos porque algún espectador lanzaba un comentario que no se podía dejar pasar o respondía como nunca se imaginó reaccionar, entonces ahí, en esas sorpresas, se veían genuinos personajes, que no estaban enjaulados por técnicas, ya no importaba si como personaje costeño, frente a un costeño parecían costeños, el juego los hacía tan genuinos, como vivos.

Cuando terminaba la función las casas ofrecían bebidas, comida, todos querían tocar los personajes de esta historia de río, porque muchos los desconocían (sobre todo los más jóvenes) y así fue como una pequeña niña de esta tierra, se acercó con una moneda de doscientos y la ofreció, para que el periplo de río llegará a cualquier rincón. Y con una moneda de doscientos y 106 funciones en tierras

frías y de desenfrenado calor, Retoño recordó, aquella maleza blanca que en la metrópoli atacó y que también en esta tierra se encontraba por montón

Teatrande Desde El Río

Deformar, deformar, deformar. este era el experimento que iba iniciar en la tierra de río con los jóvenes Rana, algunos de ellos amadores del pop rock latino y del sueño americano (que en realidad se alcanza con vivir en alguna capital de la gran Colombia) y este fenómeno, como se lo conté en el principio, solo se debía a las oportunidades (dignidad)

Ninguno de estos sueños se podía obviar o banalizar, eran importantes, esto también hacia parte de ellos, hacer parte de una universidad también hacía parte de transformar los desatinos que socialmente se gestaban en tradiciones violentas que enmarcan nuestra historia, irse a otro lugar también se acompañaba con la desazón de vivir en una depresión sumida en agua pero escasa para el consumo y anhelar días sin el trajín del fogón de leña, el arrear en hombro, no es un pecado.

Sin embargo, todos estos anhelos de cambio dismantelaban a estos jóvenes rana de su riqueza cultural y el punto era este, reconocernos como una raza tripartita, sin negar la riqueza de ninguna. Estos jóvenes ranas no sabían de sus ritmos, su curiosidad por ellos era tan débil a razón de desconocimiento y menosprecio

Había que hacer sonar el tambor, para que al igual que Yaya, revivieran. Así fue como el rana Gilberto y una Negra Urda con cantares y pesares y a punta de chandé, ñeque y baile, compartires largos y tendidos de anécdotas, llegaron hasta las madrugadas y muchas veces hasta las mañanas hacer un segundo ejercicio de correspondencia, que ahora llegaría a la capital para recordar que El Agüero no es Como lo Pintan.

La ciudad fría, fantástica a la vista, nueva, moderna, pero no se movía como la depresión más alegre del mundo, era estremecedor como los jóvenes hablaban de lo que significaba ser rana y no lo hacían con vergüenza de serlo, era casi onírico ver cómo aunque fascinados de las luces y los edificios sabían que no había mejor edificación que la ventana marroncita, Pero si me preguntan a mí, que narro y viví la historia, no había nada más bacano que ver a Yaya, la Yaya planta

disfrutando en la puerta de su casa una obra que hablaba de ella, se movía como ella y cantaba lo de ella.

Te amo Yaya.

DESCOMPOSICIÓN ESPECULATIVA SOBRE LAS PRÁCTICAS DE CREACIÓN EN LAS BABAS DE LA LUNA.

(Nuestras más razonables conclusiones)

El teatro de Las Babas de la Luna es de esencia andariega, popular y callejera. Sus raíces emergen del vínculo amoroso con los abuelos y sus territorios, por eso, los peregrinajes de la agrupación han sido a la memoria más honda de lo que somos, de ahí surgen dos dramaturgias propias: El Sombrero es más que paja, inspirada en el abuelo Alemán, habitante de la depresión Momposina y El Agüero no es como lo pintan, provocada por las historias de la Negra Urda de Siete Palmas, Sucre.

Esta travesía por los recuerdos ha viabilizado una duradera actividad de agradecimiento como recurso y espacio de creación; siendo capaces de reconocer nuestra identidad a través de “la propuesta educativa anarquista que pasa necesariamente, por su propia definición, por la confrontación diaria con las realidades en las que vivimos.” (Parajuá, 2012 p.111)

Es indudable, que somos unos nadie, y nadie son nuestros ancestros, es esa condición de anonimato, la que moviliza esta curiosidad por realizar actos poéticos de reconocimiento al ser olvidado. Es nuestro viaje alrededor de las filosofías, saberes, cantos, cuentos, anécdotas y dichos que permanecen vivos en la lengua de quienes la han sudado, porque nuestras vidas gozan de innumerables beneficios: padres, madres, y abuelos. Los suyos y los míos, probablemente sean consumidos por la faz de la tierra, pero antes de que se vayan, encontremos en esas personas la sustancia pura de creación, quiere decir, que sólo basta corresponder para empezar a crear.

Tenemos que constituir un auténtico desafío y una verdadera provocación a las tendencias individualizadoras, aislantes y opuestas a toda solidaridad. Si queremos ensayar experiencia de ayuda mutua hay que partir de la absoluta horizontalidad para, desde ahí, ver que puede aportar cada uno/a en su diferencia, desde su biografía. Sería mucho más útil dejar a un lado a los personajes famosos y buscar entre nuestros vecindarios, en la comunidad escolar, entre la gente que conocemos, los ejemplos de convivencia, de apoyo y de ayuda desinteresada. Trabajar sobre biografías de la gente corriente y anónima, grupos de barrio, subvierte la dinámica de la dominación. (Parajuá, 2012 p.121)

La pedagogía libertaria, como motor de creación desde la autonomía y autogestión, tiene un componente muy importante: La confianza, los babosos decidimos confiar en lo que somos, y lo que son los nuestros, develar esas historias con un apasionado ímpetu de gratitud.

En nuestro quehacer habitual ponemos de manifiesto que la ética de la reciprocidad tal vez sea la base sobre la que clarificar el concepto de autoorganización y arrojar al mismo tiempo algo de luz sobre el problema de la violencia y la no-violencia. (Passimani, 2013 p. 45)

Reconocemos que la violencia, “se puede definir en un sentido más profundo como la negación sistemática de la reciprocidad, es decir, la imposición unilateral de las condiciones” (Passimani, 2013 p. 46) gestada desde el olvido, la negación, el silenciamiento, por tanto, nuestra propuesta pedagógica-artística está fundamentada en el saber escuchar, en el aceptar que el otro es importante y sobre todo necesario para la certeza de una sociedad que viva en paz, respetamos y practicamos la enseñanza de la escucha, tanto en nuestros los procesos artísticos como los de enseñanza. Y en ese sentido, la concordancia de nuestro trabajo se halla en el habitar la periferia, por eso, nuestro teatro es callejero, abierto y ácrata. Porque a donde vamos los teatros no existen, los que son reales, son los personajes, que somos nosotros y bebemos la luz del sol, las lluvias y los comentarios espontáneos de quien pasa caminando.

Y nuestro arte es de correspondencia, y eso significa que “mi libertad existe sólo gracias a la libertad de los demás” (Passimani, 2013 p. 48|)

NADIE HABLA DE LO QUE EL TEATRO QUIEBRA

(Nuestras más sinceras conclusiones)

Yo sé qué hace unos tres apartados no encuentra nada más que mi voz, apelando a cuanto recuerdo puede para que la experiencia puesta en papel se vuelva hecho historiado y puedo seguir contándole un millón de historias que, en esta posibilidad poética de existir, lo acerquen al teatro, lo enamoren de él, pero también la poesía está llena de tristezas, desaciertos, contradicciones, de caos que hacen parte de la dicotomía de vivir.

“Nadie habla de lo que el teatro quiebra” el teatro duele. En muchos oficios de la vida es posible evadir, puedes mantenerte al margen compartiendo por años y ser desconocido siempre, pero en el teatro como posibilidad poética de existir no es posible, aquí no se fragmenta entre oficio y vida, por ello, si, el teatro quiebra.

Cuando Retoño regreso al hogar junto a Yaya, había caminado sus pasos y había comprendido porque caminaba como caminaba, Retoño había reparado su relación de distancias con Yaya y ahora estaba tan dentro de ella que quería crearle un mundo de posibilidades, pero Yaya ya era vieja: Sus ojos vestían de blanco, la espalda era jobada de tanto cargar el peso de ella, sus hijas, sus nietas. Ahora ya caminaba lento, su cabello negro se podía contar, un manto plegado era su piel y aunque brillaba toda su historia la lleva grabada en la piel, el peso de sus heridas lo carga también, ya no tomaba la sopa, rezongaba cuando se enojaba.

La labor de corresponder toma tanto tiempo en un mundo que también exige supervivencia, y en la posibilidad poética de existir tus correspondencias no siempre corresponden a los que te acompañan, a veces paradójicamente aleja y si, el teatro quiebra, quiebra relaciones, porque te obliga a dejarte conocer, no es posible resguardar en secreto tu mal humor, ni tus desconsuelos, ni tus inseguridades; todas estas cosas se revelan en la convivencia que obliga el teatro y que estrechan relaciones pero también, alejan.

Como en cualquier relación de amor, se encanta tanto al principio y después odias todo lo que encantaba, con la pequeña diferencia de que esto del teatro, esto en serio si es tu vida.

Yaya estuvo tan cerca, pero ya pronto estará tan lejos y quiero mi amigo Tripulante confesarle que su vida no me alcanzará para darle el mundo de amor que se merece, porque, aunque no lo quisiese,

esta posibilidad poética de existir existe aquí, en el mundo real, y aunque existen en el mismo espacio, nunca están juntas y mientras las atravieso como portales de subdimensiones, Yaya envejece, los amigos se alejan, las cuentas aumentan. Recuerde señor Tripulante, el teatro quiebra.

El teatro lo quiebra todo, vengo con cicatrices, los pies me pesan y tengo callosidades en la lengua.

Se me han arrugado los ojos, y traigo por dentro un trastorno, la impotencia y el hallazgo constante de que el arte es una traición necesaria. Día a día, hay que recomenzar, cautivar, seducir, invitar... y de pronto, se encuentra uno tan huérfano que parece que nunca se ha hecho nada y que nada va a cambiar, las mismas distancias, los mismos problemas, la misma mismidad.

El eco del ser inservible, de ser caótico, incomprendido, de no saber hablar, de ser ingenuo. El teatro es una ilusión, un instante finito, una droga que hace olvidar lo frecuente, lo conocido, lo que agobia, y después estamos quienes habitamos el teatro, los enfermos, los problemáticos, los insanos, los mejores mentirosos. Y el día en que deje de hacer esto en vano, que no piense desesperadamente en el teatro, que no tenga ganas de ser desordenado y aventurado, el día en que no me decepcione y seguidamente me empape de alegría; ese día será vacío, porque todos los días pienso el arte, y quiero hacer algo nuevo, y mi naturaleza es la acción diaria, que construye y destruye, como el peor de los seres humanos que intenta con toda el alma hacer algo bien, y siempre lo hace mal.

Y sentencio, con toda la honestidad que el día, que se me arrugue del todo la mirada, y el día que decida dejar de autoengañarme, y que salga con aliento de usura por lo normal, el día en que no me meta en problemas, y que no se me suba hasta la hipodermis la sensibilidad, el día que no me sienta solo, el día que el teatro no exista, ese día me agarró a mí mismo, con la más desmedida racionalidad y entrego mi cuello a la nada y mi alma al infierno, a los gusanos y a la mierda. No le tengo miedo a la muerte, la busco, la acaricio y tomarla es muchas veces otro lugar de la desobediencia.

El arte es una traición necesaria, pero sin arte, no puedo vivir.

CANTINA LA CANA

(Citas con las que charlamos)

Alcaldía de Barranquilla (AB). Diccionario Costeñol.
<https://www.barranquilla.gov.co/descubre/diccionario-costenol>

Bakunin Mijail. (04 marzo 2015). Educación e Instrucción - Mijaíl Bakunin. 5 de noviembre 2020, de Portal Libertario OACA Sitio web: <https://www.portaloaca.com/pensamiento-libertario/textos-sobre-anarquismo/10074-educacion-e-instruccion-mijail-bakunin.html>

Bellegarrigue Anselme. (3 de marzo del 2018). Sobre el anarquismo, temas y obras de pensadores. 15 de marzo 2022, de Sobre la Anarquía y otros temas Sitio web: <https://sobrelaanarquiayotrostemasvidayobradepensadoresy.wordpress.com/2018/03/03/8573/>

Berea Nuñez, Raúl. (2007) Desobediencia Civil y No Violencia H.D. Thoreau, L. Tolstoi, M. Gandhi, M.L. King, B Russell, E. Fromm, N. Chomsky, J.Lennon. Ciudad de México. Edición La Guillotina

Bucay, Jorge. (2012). Cuentos para pensar. Barcelona. España: RBA Libros.

Carrasquer Launed Feliz-Vicente, Escuder Matilde (2015) Una experiencia de Educación Autogestionada-Escuela de Eliseo Reclús, Calle Vallespir, 184. Barcelona, España: Descontrol Editorial

Castoriadis, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad, vol. 1. Buenos Aires: Tusquets, 1983.

CLACSO (2017) Leer a Fanón Medio Siglo Después, Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

ColombiaCo, ¿Ya probaste el “cayeye”? ¿Has sido parte de un “bochinche”? Si es así, seguramente te habrás encontrado con personas de la Región Caribe que utilizan algunas de estas palabras colombianas.
<https://www.colombia.co/cultura-colombiana/palabras-de-colombia/conoces-las->

Goulet, D. (1992). La cultura y los valores tradicionales en el desarrollo. Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, 71(1992), 27-36. Recuperado de <http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ada%20UCR/Vol.%20XX/No.%2071/La%20Cultura%20y%20los%20Valores%20Tradicionales%20en%20el%20Desarrollo.pdf>

Hudson Juan Pablo. (diciembre 2010). Formulaciones teórico–conceptuales de la autogestión. Revista mexicana de sociología, ISSN 0188-2503, 4, 571-597.

Jelin Elizabeth (2002) Los Trabajos de La Memoria. Madrid. Siglo XXI de España Editores

Juliao David Sánchez. (2012). El Flecha. 8 de abril 2022, de Riespe Sitio web: <https://riespe.blogspot.com/2012/08/david-sanchez-juliao-el-flecha.html>

Lourau René. (2019). La educación libertaria / René Lourau; contribuciones de María del Socorro Foio; Mateo Argüello Pitt. Buenos Aires, Argentina: Ediciones INCLUIR.

Luengo Josefa Martín (2012) Educación para la igualdad, Santiago de Chile Editorial Eleuterio.

Maldonado Benjamín. (Febrero/abril 1993). La escuela indígena como camino hacia la ignorancia. Biófilos, Prensa del pensamiento libertario en Colombia, 4 - 5.

Miranda, Boris (25 de enero del 2018) ¿Qué es lo "corroncho"? El controvertido término que pasó de ser despectivo en Colombia a ser reivindicado como la definición de alguien "amigable, chévere y orgulloso de su tradición" <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42651267>

Ong J Walter. (1993). Oralidad y Escritura, Tecnologías de la Palabra. Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina S.A.

Passimani, Massimo. (2013). El desorden de la libertad. Talca, Chile. Ediciones Acefalo

Proyecto Educativo Libertario. (2014). Una conversación sobre educación libertaria, la visita de Silvio Gallo a Chile. Chile: Editorial Indómita.

Real Academia Española. (2014). Definición Libertad. 1 de diciembre 2020, de Asociación de Academias de la Lengua Española Sitio web: <https://dle.rae.es/libertad?M=form>

Rodríguez, Mala (2014) ¿Quién manda? [canción]. Goral Esne Beltza

Rojas López, R. A. (2020). Escuela y Práxis Pedagógica: Vínculo transformador de licenciados en maestros. *Revista Educación Y Ciudad*, (39), 165-175.
<https://doi.org/10.36737/01230425.n39.2020.2342>

Seneca. (2010). Brevidad de la Vida. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. España

Subcomandante Insurgente Marcos. (2021). *Los Otros Cuentos Relatos del Subcomandante Insurgente Marcos Volumen 2*. 1 de junio 2021, de Pontificia Universidad Javeriana de Cali Sitio web: <https://www.javerianacali.edu.co/>

Sztajnszrajber Dario. (2019). Filosofía en once frases. Argentina: Paidós.

Sztajnszrajber Dario. (2018). La Educación. 5 de diciembre 2020, de Facultad Libre Sitio web: <https://www.youtube.com/watch?V=35pixd9bi&t=5102s>

Van de Velde, Roger. (2013). Una lección de filosofía y otros cuentos. España: Ediciones Pliego Suelto.

Zapata Olivella, M (1990) ¡Levántate Mulato! Por Mi Raza Hablara el Espíritu. Bogotá. Editorial Rei Andes

Zuleta, Estanislao (2017) Elogio de la dificultad y otros ensayos. – Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia.

APÉNDICE

Memoria fotográfica de cinco años de apuesta a una posibilidad poética de existir

Imagen 1



Inicios de la agrupación en el salón comunal del Conjunto Senderos de la Estancia, Fontibón-Recodo, 2017

Imagen 2



Construyendo la sala de teatro Las Babas de la Luna con el Teatro Experimental de Fontibón TEF, de der a izq. Maria Alejandra Cabezas, Ernesto Ramírez, Johan Salamanca y Mauricio García, Fontibón, 2018

Imagen 3

Caminando Margarita con el maestro tamborero ÑaÑe Fernández del grupo ancestral “Los milleros del Botón de Leyva”, 2018

Imagen 4

Compartir con el maestro farotero, mama de las Farotas de Talaigua Nuevo, Bolívar. Laboratorio con la obra “El sombrero es más que paja” 2018

Imagen 5

Ensamble de juglaría vallenata con teatro callejero, Las Babas de la Luna y El Negro Salas y su conjunto” 2018

Imagen 6

Parche baboso, 2018

Imagen 7

Inauguración de la Sala de teatro Las Babas de la Luna, 11 de noviembre del 2017. Función de Clown con Klaus.

Imagen 8

Con la señora Iris Navarro, periplo a la Tierra del Río, Margarita Bolívar, 2019

Imagen 9

La serenata de la muerte viva, teatro callejero en Tasajera, Magdalena, 2019

Imagen 10

El Esqueleto Parlante, Teatro Infantil Teatrino don Eloy, 2019

Imagen 11

El niño Pitaya y su tribu, celebrando La Luna Babosa, Bogotá 2020

Imagen 12

El niño Pitaya, hablando de la escuela de danza contemporánea, Colcable, 2021

Imagen 13

El agüero no es como lo pintan, teatro callejero frente a la niña Urda, San Cristóbal, Bogotá, 2021

Imagen 14

El agüero no es como lo pintan, Sala de teatro Las Babas de la Luna, Bogotá, 2021

Imagen 15

Compartir de Ñeque y tambores con la Universidad Pedagógica Nacional y el grupo ancestral Chandé Nuestra Identidad de Tierra firme, Bolívar. Parque Nacional, 2021

Imagen 16

Laboratorio de chandé y bailes cantados dirigido por el maestro Gilberto Márquez Martínez, 2021

Imagen 17

Las mil y una navidades, teatro decembrino, Bogotá, 2021

Imagen 18

Teatrando desde el río, prácticas libertarias en circulación, Grupo ancestral de Chandé Tierrafirmero en Bogotá, 2021

Imagen 19

Exploración del bullerengue con la cantaora Gerson Morena, Sala de teatro Las Babas de la Luna, 2022

Imagen 20

Itinerancia a San Gil Santander con la obra de narración oral “La Ceremonia del Fuego” Montebujas Teatro, 2022

Imagen 21

La ceremonia del Fuego, Narración oral, Colegio Diana Turbay, Bogotá, 2022

Imagen 22

Las Babas de la Luna posibilidad poética de existencia, compartir de teatro todos los domingos 9 am 1pm, Sala deteatro Las Babas de la Luna, Bogotá 2022